



**universidad
de león**
Facultad de Ciencias
Económicas y Empresariales

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Universidad de León

Grado en Economía
Curso 2017/2018

MILTON FRIEDMAN Y EL MONETARISMO
MILTON FRIEDMAN AND MONETARISM

Realizado por el alumno D. Marcos Iglesias Alonso
Tutelado por el Profesor D. Alfredo Macías Vázquez

León, septiembre de 2018

ÍNDICE

1. RESUMEN	3
2. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVO DEL TRABAJO	5
3. METODOLOGÍA	7
4. BIOGRAFÍA DE MILTON FRIEDMAN	8
5. TEORÍAS ECONÓMICAS DE MILTON FRIEDMAN	14
5.1 ECONOMÍA POSITIVA	14
5.2 LA HIPÓTESIS DEL INGRESO PERMANENTE.....	18
5.3 TEORÍA CUANTITATIVA	20
5.3.1 Lecciones de la Gran Depresión	23
5.3.2 Primacía de la política monetaria	24
6. MONETARISMO.....	26
6.1 PROPOSICIONES CLAVE DEL MONETARISMO	26
6.2 SÍNTESIS MONETARISTA	30
6.3 REMEDIOS CONTRA LA INFLACIÓN	31
6.4 MITIGAR LOS EFECTOS SECUNDARIOS DEL REMEDIO.....	33
7. CRÍTICA AL MONETARISMO DE FRIEDMAN	35
7.1 CASO ESTADOUNIDENSE	36
7.2 CASO BRITÁNICO	37
8. CHILE COMO CASO DE ESTUDIO.....	40
8.1 PERIODIFICACIÓN DE LA EVOLUCIÓN CHILENA.....	47
8.1.1 Subperíodo 1973-1981	47
8.1.2 Subperíodo 1981- 1990	51
8.2 RESULTADOS ECONÓMICOS CHILENOS CON PINOCHET	53
9. CONCLUSIONES	56
10. BIBLIOGRAFÍA	59

1. RESUMEN

Desde hace casi cuatro décadas la teoría económica dominante es el neoclasicismo, dentro de la misma el monetarismo de Milton Friedman ha ocupado un lugar importante y será este autor el protagonista del trabajo.

Para entender las teorías de Milton Friedman y sus consecuencias dentro de la teoría económica moderna, haremos un recorrido por los puntos más interesantes de su obra, partiendo de las teorías que dieron lugar a los principios de la escuela monetarista.

Empezaré por situar a Milton Friedman dentro de sus circunstancias vitales, después expondré las teorías que tuvieron un mayor impacto, más adelante sintetizaré los pasos teóricos que le llevaron al monetarismo para finalmente enumerar las proposiciones básicas del monetarismo según Milton Friedman.

Teniendo ya establecido dentro de un marco teórico la escuela monetarista; discutiré el punto central de la aproximación monetarista, la inflación referida a la consideración de la oferta monetaria como una variable exógena, para después analizar la aplicación de las políticas económicas monetaristas en Chile durante el periodo 1973- 1990. Este análisis de la economía chilena servirá para evaluar en cierta manera la calidad de la teoría monetarista, teniendo en mente el planteamiento de Milton Friedman sobre la validez de las teorías económicas.

Palabras clave: neoclásica; monetarismo; modelos económicos; modelización

ABSTRACT

For almost four decades the dominant economic theory has been neoclassicism, within which Milton Friedman's monetarism has occupied an important place and this author will be the protagonist of the work.

To understand the theories of Milton Friedman and its consequences within modern economic theory, we will make a tour of the most interesting points of his work, based on the theories that gave rise to the principles of the monetarist school.

I will start by placing Milton Friedman within his life circumstances, then I will expose the theories that had a greater impact, later I will synthesize the theoretical steps that led him to monetarism to finally enumerate the basic propositions of monetarism according to Milton Friedman.

Having already established within a theoretical framework the monetarist school; I will discuss the central point of the monetarist approach, the inflation referred to the consideration of the money supply as an exogenous variable, to later analyze the application of monetarist economic policies in Chile during the period 1973-1990. This analysis of the Chilean economy will serve to evaluate in a certain way the quality of the monetarist theory, bearing in mind the approach of Milton Friedman on the validity of economic theories.

Keywords: neoclassical; monetarism; economic models; modeling

2. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVO DEL TRABAJO

La principal motivación para realizar este trabajo surge de la aparente falta de realismo en los modelos económicos estudiados en las facultades de economía. Estos modelos neoclásicos son presentados, no como una posible explicación de la realidad económica, sino más bien como la única explicación válida para la misma.

Dentro de la teoría neoclásica tenemos la teoría monetarista de Milton Friedman, que ha tenido una gran influencia en la toma de decisiones de los organismos encargados de la gestión económica de la inmensa mayoría de los países del mundo. Esta teoría presenta unos principios argumentales atractivos que pueden hacernos llegar a conclusiones fáciles de asimilar y transmitir; lo cual quizás nos haga perder el foco de la principal tarea que en mi opinión debe tener una ciencia social, como la economía, que es analizar de manera dinámica la evolución económica para descifrar sus mecanismos y con este conocimiento mejorar la calidad de vida de los pueblos.

El principal objetivo del trabajo por tanto será hacer una revisión crítica de la teoría económica monetarista de Milton Friedman desde una posición lo menos parcial posible, esto significa: describir sus principios básicos derivados de la teoría económica neoclásica, así como las conclusiones más avanzadas a las que llega Friedman. Esta tarea vamos a hacerla intentando en lo posible, exponer siempre la teoría monetarista de Milton Friedman escrita por él mismo huyendo de las posibles interpretaciones hechas por otros autores.

Siguiendo la premisa de que las teorías económicas deben de ser capaces de explicar en buena medida los distintos fenómenos económicos y preverlos, uno de los objetivos del trabajo será estudiar cómo de bien es capaz de analizar la economía la teoría monetarista, así como observar los resultados obtenidos de su aplicación. Para ello dividiremos el contenido del trabajo en cuatro bloques diferenciados, a saber:

- 1- Un estudio de la teoría económica monetarista de Milton Friedman en sus principios teóricos, exponiéndolos de manera clara y concisa para

hacernos una idea precisa de sus premisas fundamentales. Dentro de este apartado se incluirán algunas referencias indispensables a las teorías que Friedman intenta superar con el monetarismo.

- 2- Una vez expuesta la teoría monetarista, buscaremos a través de un análisis económico racional los puntos débiles de la misma con el objetivo de descubrir cómo de bien explican la realidad y cuál es su capacidad de predecir los cambios económicos futuros, así como de corregir las desviaciones no deseadas.

- 3- En el tercer bloque tomaremos un caso práctico de aplicación del monetarismo en el que Milton Friedman y sus colaboradores tuvieron un papel muy relevante, como fue el Chile de Pinochet. En este apartado podremos observar cuál es el resultado conseguido con este tipo de política económica y si la misma es compatible con los objetivos de desarrollo de una sociedad desarrollada.

- 4- El objetivo final buscado será poner a prueba la teoría monetarista y por extensión una parte de la teoría neoclásica, para averiguar si deben seguir teniendo un lugar tan destacado en el análisis económico, o si por el contrario la hegemonía de la teoría económica neoclásica y concretamente del monetarismo, se corresponde con la robustez de la teoría económica propiamente dicha o si por el contrario se corresponde con la defensa de los intereses de una clase social concreta.

3. METODOLOGÍA

Siendo un trabajo fundamentalmente de análisis de la teoría económica monetarista, la clave de bóveda del mismo son las teorías de su representante más destacado, Milton Friedman, extraídas de sus diversas publicaciones y condensadas; sin olvidar contextualizarlas dentro del marco de la economía neoclásica la cual se estudia a lo largo del Grado de Economía. Para realizar esta labor he utilizado diversos libros recogidos en la bibliografía.

Respecto a la crítica a estas teorías han sido utilizados diversos documentos, aunque destacando especialmente elaboraciones teóricas procedentes de la escuela poskeynesiana.

Partiendo de esta base bibliográfica, se ha llevado cabo el trabajo empírico de analizar las distintas fuentes y su robustez para llegar al objetivo propuesto de manera racional.

Este trabajo se ha elaborado ajustándose al máximo a las reglas fijadas en el archivo del Reglamento de TFG de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de León, aprobado por acuerdo de la Junta de Facultad, con celebración a fecha del 7 de febrero de 2013, y reformado por posteriores acuerdos en los años 2014 y 2015.

4. BIOGRAFÍA DE MILTON FRIEDMAN

Basada en la autobiografía de Friedman (2005) para la organización de los premios Nobel.

Milton Friedman nació el 31 de julio de 1912, en Brooklyn, Nueva York, Estados Unidos. Su familia es de origen centroeuropeo, sus padres emigraron a los Estados Unidos en su adolescencia, conociéndose en Nueva York. Estableciéndose la familia en Rahway, un pequeño pueblo a unos 30 kilómetros de la ciudad de Nueva York. Allí, su madre dirigía una pequeña tienda minorista, mientras que su padre tuvo diversos trabajos, en la mayoría los cuáles no tuvo éxito. La economía de la familia Friedman nunca fue boyante, pero en los aspectos importantes no sufrieron penalidades económicas.

Milton Friedman asistió a escuelas primarias y secundarias públicas y se graduó en el Rahway High School en 1928, justo antes de cumplir los 16 años. Su padre murió durante su último año en la escuela secundaria, incluso siendo una situación muy difícil tanto personal como económica, la idea de acudir a la universidad no se alteró.

Le otorgaron una beca por sus buenos desempeños académicos para la Universidad Rutgers (entonces una universidad relativamente pequeña y predominantemente privada que recibía asistencia financiera del Estado de Nueva Jersey, principalmente en la forma de tales becas). Se graduó de Rutgers en 1932, inicialmente, se especializó en matemáticas, con la intención de seguir una carrera en ciencias actuariales. Poco después, sin embargo, se interesó por la economía, y finalmente consiguió las dos carreras en ambos campos.

En la parte económica, tuvo la buena fortuna de estar expuesto a dos hombres notables: Arthur F. Burns, que estuvo enseñando en Rutgers mientras completaba su tesis doctoral para Columbia; y Homer Jones, impartiendo clase mientras realizaba su trabajo de posgrado en la Universidad de Chicago. Arthur Burns dio forma a su comprensión de la investigación económica, le enseñó los más altos estándares científicos y se convirtió en una influencia rectora en su

carrera posterior. Homer Jones le introdujo a la teoría económica rigurosa. Gracias a su recomendación, el Departamento de Economía de Chicago le ofreció una beca de matrícula. También la Universidad de Brown le había otorgado una beca en matemáticas aplicadas, pero, para ese momento, definitivamente había decidido seguir una carrera en el campo económico.

Después de un año en Columbia, volvió a Chicago y pasó un año como asistente de investigación de Henry Schultz, que estaba completando su libro *The Theory and Measurement of Demand*. También fue muy importante en el futuro de la llamada Escuela de Chicago, la amistad que formó con dos compañeros estudiantes, George J. Stigler y W. Allen Wallis, los cuáles serán importantes también en el futuro de Friedman dentro del ámbito académico.

En el verano de 1935, trabajó en el Comité de Recursos Nacionales en el diseño de un gran estudio sobre el presupuesto del consumidor que estaba en marcha. Este fue uno de los dos componentes principales de su teoría posterior de la función de consumo. El otro vino de su siguiente trabajo, en la Oficina Nacional de Investigación Económica, donde se incorporó en el otoño de 1937 para ayudar a Simon Kuznets en sus estudios de ingresos profesionales. El resultado final fue su publicación conjunta de *Ingresos de la práctica profesional independiente*, que también sirvió como su disertación doctoral en Columbia. Ese libro fue terminado para 1940, pero su publicación se retrasó hasta después de la guerra debido a la controversia entre algunos directores de la Oficina sobre la conclusión de que los poderes de monopolio de la profesión médica habían aumentado sustancialmente los ingresos de los médicos en comparación con los de los dentistas. Más importante, científicamente, ese libro introdujo los conceptos de ingresos permanentes y transitorios.

Según narra él mismo, el catalizador para combinar su trabajo anterior de consumo con el análisis del ingreso en ingresos profesionales en la hipótesis del ingreso permanente fue una serie de conversaciones con su esposa y dos de sus amigas, Dorothy S. Brady y Margaret Reid, todas las cuales estaban en ese momento trabajando en el consumo.

Tuvo un inicio un poco alejado de lo que serían luego sus teorías más reconocidas, cómo se aprecia en la introducción de Allen Walters a uno de los libros de Friedman y que nos desvela lo siguiente:

“Los primeros aportes importantes Friedman fueron en el campo de la estadística matemática. En 1937 produjo uno de los trabajos fundacionales sobre el análisis de variaciones de series numéricas y pionero en el campo de los métodos no paramétricos. En los años de la Segunda Guerra Mundial Friedman los problemas más prácticos en el en estadística cuento en cooperación con Allen Wallis de la estadística: el análisis secuencial. Los nuevos métodos utilizaron en forma mucho más económica los muestreos de información y permitieron de sistemas de control muy mejorados en la producción de material bélico en las etapas finales de la Segunda Guerra Mundial. También fueron aplicados en forma imaginativa y extensa en la industria japonesa de los años 50. El rasgo fundamental de estos aportes estadísticos no fue tanto el análisis formal, que dejó a menudo en manos de otros, si no el vuelo a saltos de la imaginación combinado con los principios.

Aunque estos aportes a la teoría estadística son importantes, siguieron siendo subproductos de su interés en la economía empírica. Creía que la economía debía ser considerada como una disciplina científica de las hipótesis tentativas debían ser puestas a prueba comparando las predicciones de la teoría con orden todos concretos en la realidad. La teoría era simplemente una manera de reordenar los supuestos y sus implicaciones lógicas. La teoría solo adquiere contenido sustantivo y credibilidad cuando se demuestra que estas no son inconsistentes con las evidencias” (Sir Allen Walters, 1992: 9)

Un aspecto puramente personal, aunque con implicaciones también en su obra, fue su unión en 1938 en matrimonio con Rose Director, también economista y que ha escrito sobre la teoría del consumo (Brady y Friedman, 1947), además de colaborar en algunas obras de Milton, como las ya citadas de “Capitalismo y libertad”, “Libertad de elegir” y “La tiranía del statu quo”.

Pasó de 1941 a 1943 en el Departamento del Tesoro de los EE. UU, trabajando en política impositiva durante la guerra, y de 1943 de 1945 en la Universidad de Columbia, en un grupo dirigido por Harold Hotelling y W. Allen Wallis, trabajando como estadístico matemático en problemas de diseño de armas, tácticas militares y experimentos metalúrgicos. Su capacidad como estadístico matemático sin duda alcanzó su cenit en el Día de la Victoria en Europa que fue el 8 de mayo de 1945.

En 1945, se unió a George Stigler en la Universidad de Minnesota. Después de un año allí, aceptó una oferta de la Universidad de Chicago para enseñar teoría económica, un puesto vacante por la partida de Jacob Viner para Princeton. Chicago ha sido su hogar intelectual desde entonces. Casi al mismo tiempo, Arthur Burns, en ese entonces director de investigación de la Oficina Nacional, le convenció de volver a unirse con el personal de la Oficina y asumir la responsabilidad de su estudio sobre el papel del dinero en el ciclo económico.

La combinación de Chicago y la Oficina le fue altamente productiva. En Chicago, estableció un "Taller en Dinero y Banca", que ha permitido que los estudios monetarios sean un conjunto de trabajo acumulativo al que muchos han contribuido, en lugar de un proyecto de un solo hombre. En la Oficina, recibió el apoyo de Anna J. Schwartz, quien aportó los conocimientos de una historiadora económica y una gran capacidad para complementar sus propensiones teóricas. Su trabajo sobre la historia y las estadísticas monetarias se vio enriquecido y complementado tanto por los estudios empíricos como por los desarrollos teóricos surgidos del Taller de Chicago.

En el otoño de 1950, estuvo en París como asesor de la agencia gubernamental de EE. UU que administraba el Plan Marshall. Su tarea principal era estudiar el Plan Schuman, el precursor del mercado común. Este fue el origen de su interés en los tipos de cambio flotantes, ya que concluyó que un mercado común inevitablemente se hundiría sin tipos de cambio flotantes. Su ensayo, *The Case for Flexible Exchange Rates* publicado en 1953, fue resultado de esta experiencia.

Durante el curso académico 1953-54, fue profesor visitante Fulbright en Gonville & Caius College, Universidad de Cambridge. A comienzos de la década de 1960, se fue involucrando cada vez más en el mundo político, sirviendo en 1964 como asesor económico del Senador Goldwater en su fracasada búsqueda de la presidencia y, en 1968, como miembro de un comité de asesores económicos durante el éxito de Richard Nixon. En 1966, comenzó a escribir una columna trisemanal sobre asuntos de actualidad para la revista Newsweek, alternando con Paul Samuelson y Henry Wallich. Sin embargo, estas actividades públicas han seguido siendo una vocación menor: siempre rechazó las ofertas de puestos de tiempo completo en el sector político.

En 1976, la Fundación Nobel le concedió el Premio Nobel de Economía por sus estudios en los campos del análisis del consumo, historia y teoría monetaria, y por su demostración de la complejidad de la política de estabilización.

En 1977, cuando cumplió los 65 años, se retiró de la docencia en la Universidad de Chicago. A invitación de Glenn Campbell, Director de la Institución Hoover en la Universidad de Stanford, cambió su lugar de trabajo académico a Hoover, donde continuó siendo Investigador Principal. Le permitió seguir siendo productivo y un miembro activo de una comunidad académica.

Poco después de que su llegada a California, Bob Chitester propuso una colaboración para producir un importante programa de televisión que presentara su filosofía económica y social. El esfuerzo resultante, durante tres años, fue Free to Choose, diez programas de una hora, cada uno de los cuales consistía en un documental de media hora y una discusión de media hora. El primero de los diez programas apareció en PBS (Public Broadcasting System) en enero de 1980. Desde entonces, la serie se ha mostrado en muchos países extranjeros. El libro, Free to Choose (Harcourt Brace Jovanovich, 1980) fue el libro de no ficción más vendido en 1980 y ha sido traducido a más de catorce idiomas.

Las tendencias monetarias en los Estados Unidos y el Reino Unido, publicadas en 1982, fueron el principal resultado de la colaboración con Anna J.

Schwartz bajo la supervisión de la Oficina Nacional de Investigación Económica que duró más de tres décadas. Money Mischief (Harcourt Brace Jovanovich, 1992) recoge una variedad de piezas de la historia monetaria, algunas de las cuales publicó en otra parte, algunas de las cuales aparecen primero en este libro.

Milton Friedman trabajó como asesor no oficial de Ronald Reagan durante su candidatura a la presidencia en 1980, y como miembro de la Junta Asesora de Política Económica del Presidente durante su presidencia. En 1988, el presidente Reagan le otorgó la Medalla Presidencial de la Libertad y en el mismo año le otorgaron la Medalla Nacional de Ciencia. Viajó extensamente desde 1977, incluyendo un viaje por Europa del Este en 1990, donde se filmó un documental sobre los antiguos satélites soviéticos. El documental se incluyó en una nueva versión abreviada de *Free to Choose*.

Finalmente, en 1996, cuando se hizo claro que la participación personal debería ser limitada, estableció una fundación junto a su mujer, The Milton y Rose D. Friedman Foundation, dedicada a promover la libre elección de los padres de la escuela de sus hijos. El progreso hacia el objetivo de bonos universales, en el que los padres recibieran el dinero suficiente para la educación y tuvieran la posibilidad de elegir el colegio para sus hijos, fue muy lento sin tener éxito.

Milton Friedman falleció a causa de un ataque cardíaco el 16 de noviembre de 2006, a los 94 años de edad, en un hospital próximo a la ciudad de San Francisco, donde residía desde finales de la década de los años 70.

5. TEORÍAS ECONÓMICAS DE MILTON FRIEDMAN

Antes de entrar a fondo en la teoría monetarista, vamos describir brevemente algunas otras de las teorías más importantes de Milton Friedman, ya que son relevantes para una mejor comprensión de la escuela monetarista.

5.1 ECONOMÍA POSITIVA

Milton Friedman fue un economista relevante y muy influyente en diversos ámbitos de la economía. Para comprender mejor cómo llegó a serlo, es interesante conocer brevemente el método que siguió para construir su pensamiento económico, analizado entre otros autores por Palley (2014).

La obra que supone la plasmación de su método es el ensayo “La metodología de la economía positiva”, escrito en 1953, que ha tenido una profunda influencia en la manera en la que muchos economistas han pensado y creado sus teorías económicas. La metodología sobre la que se sustentan las teorías económicas de Friedman se basa en la distinción entre economía “positiva” y economía “normativa”. La idea fundamental de la economía positiva de Friedman se resume en esta sentencia del libro antes referido: “La economía positiva es, en principio, independiente de cualquier postura ética o juicio de valor [...] lidia con lo ‘que es’ y no con lo ‘que debería ser’” (Friedman, 1953: 4)

Según Friedman, la economía positiva tiene que ver con la teoría económica, mientras que la normativa tiene que ver con la economía política y con lo que deberían ser las metas de la economía. Siguiendo esta afirmación, la teoría no es valorativa y los valores personales del economista que propone la teoría no la afectan, y tampoco los valores de la sociedad en la que el economista desarrolla su trabajo.

Dentro de la metodología propuesta por Friedman tiene una gran importancia también su afirmación respecto a la falta de necesidad de que los supuestos sean realistas para la teoría económica, lo resume así: “La pregunta pertinente que hay que formular sobre los ‘supuestos’ de una teoría no es si son

descriptivamente ‘realistas’, porque nunca lo son, sino si son aproximaciones suficientemente pegajosas para los propósitos en cuestión. Y esta pregunta sólo se la puede responder viendo si la teoría sirve” Friedman (1953). Para Friedman, una teoría no puede ser juzgada por el realismo (o falta del mismo) de sus supuestos.

Para ilustrar mejor los principios de la metodología de Friedman, concretamente la importancia de las presuposiciones, veamos un fragmento de su razonamiento:

“Las hipótesis verdaderamente importantes y significativas se verá que parten de presuposiciones que son descripciones francamente inexactas de la realidad, hasta el punto de que, en general, cuanto más significativa sea la teoría, tanto más irreales eran sus presuposiciones (en este sentido). La razón de ello es simple. Una hipótesis es importante si explica mucho partiendo de poco, esto es, si es capaz de abstraer los elementos comunes y cruciales de la masa de circunstancias complejas y detalladas que rodean los fenómenos que pretende explicar, y permite hacer predicciones válidas únicamente sobre la base de estos elementos. Para ser importante, por lo tanto, una hipótesis debe ser falsa en cuanto a sus presuposiciones desde el punto de vista descriptivo; no da cuenta (ni las tiene en cuenta) de ninguna de las otras muchas circunstancias que acompañan, ya que en su éxito mismo demuestra que estas son irrelevantes para los fenómenos que se pretende explicar.

Por expresar este punto de manera menos paradójica, la cuestión relevante que tenemos que preguntarnos sobre las presuposiciones de una teoría no es si son realistas desde el punto de vista descriptivo, ya que nunca lo son, si no si se trata de aproximaciones lo suficientemente acertadas para el propósito que tenemos entre manos. Y esta pregunta puede responderse solo atendiendo a si la teoría funciona, es decir, si aporta predicciones lo suficientemente fieles.” (Friedman, 1953)

Esta idea que resta importancia al realismo de una teoría, concediéndosela a su capacidad de predecir el futuro se conoce como instrumentalismo. A partir de

aquí y siguiendo el análisis hecho por Alan Musgrave en 1981 sobre el instrumentalismo de Friedman, distinguiremos tres tipos de presuposiciones:

- **Presuposiciones desdeñosas**: son aquellas que afirman que algún aspecto de la realidad tiene poco o ningún efecto en el fenómeno que se está investigando. Estas presuposiciones son las menos importantes ya que si el fenómeno desdeñado es insignificante, no invalida la teoría; el peligro está en desdeñar un fenómeno de manera generalizada, esto puede llevar a obviar circunstancias que afecten a nuevas teorías.
- **Presuposiciones de dominio**: esta presuposición especifica las condiciones de aplicación de una teoría particular. Si estas condiciones no se dan, entonces la teoría no se aplica. Son este tipo de presuposiciones las más utilizadas por Friedman, también son a mi entender las que mayores agujeros van a provocar en sus teorías.

En muchas ocasiones, especialmente en la aplicación de políticas económicas concretas a países menos desarrollados, no se parte de un cuerpo teórico para después adaptarlo a las circunstancias concretas de tiempo y lugar, en las que se va a aplicar, sino que se hace a la inversa: adaptar las circunstancias de la teoría provocando habitualmente consecuencias funestas. Un ejemplo más concreto es la afirmación, repetida en muchas ocasiones, de Friedman enunciando que la inflación siempre y en todo lugar es consecuencia de un exceso de oferta monetaria. Aun dando esta afirmación por válida, en cada nuevo episodio de inflación se deben analizar con detenimiento otras posibles causas que, incluso siendo secundarias, puedan haber provocado inflación.

- **Presuposiciones heurísticas**: es una presuposición que se sabe que es falsa, pero que se utiliza a modo de primer paso hacia una teoría más general. Como ejemplo, Musgrave pone la presuposición de Newton según la cual el Sistema Solar consistía únicamente en el Sol y la Tierra. A partir de ahí, surgió la teoría de que los planetas seguirían órbitas elípticas.

Las presuposiciones heurísticas son verdaderamente útiles, cuando se desarrollan después con racionalidad o por el contrario se descartan. Siguiendo con el ejemplo anterior de Friedman y la inflación, la afirmación de que la oferta monetaria es la única responsable de la inflación sería un buen punto de partida, pero no es un gran punto de destino.

Uno de los objetivos de Friedman fue conseguir igualar la categoría de la economía a una ciencia formal como, por ejemplo, la física cuántica. Sin embargo, no tuvo éxito en esta tarea. En mi opinión, sus supuestos de partida son poco racionales, cuestión está incompatible con la ciencia formal, ya que querer dar únicamente validez a una teoría mediante la comprobación empírica no es posible salvo mediante la experimentación. En un experimento se reproducen las condiciones prefijadas, para después probar la hipótesis y analizar los resultados; cosa harto difícil para la "ciencia económica", ya que las condiciones solo se pueden reproducir con exactitud en entornos controlados, como un laboratorio o incluso el espacio. Por desgracia, la realidad económica es dinámica, con entornos que varían constantemente por lo que las teorías no se pueden comprobar de una manera verdaderamente científica.

Este inconveniente queda patente cada vez que se toman medidas económicas. Como veremos en siguientes apartados, Friedman y los monetaristas lo demuestran. Si sus recomendaciones se siguen, consiguiendo resultados positivos, su teoría era acertada; si por el contrario, no se consiguen buenos resultados, son las circunstancias externas a sus modelos teóricos las que han impedido obtener un resultado satisfactorio. A este razonamiento se le puede dar la vuelta, diciendo que cuando se consiguieron resultados positivos pudo deberse también a circunstancias ajenas a sus recomendaciones. La mejor manera de comprobarlo sería mediante un experimento con condiciones controladas en las que se pudiera cuantificar con exactitud la causalidad.

Como conclusión, se puede discutir también cuál es el objetivo final de la economía, si aceptamos la idea de Friedman de que la economía se debe circunscribir o aspirar únicamente a describir "lo que es" o si su objetivo final

debe ser avanzar para conseguir " lo que debe ser". Y para que la economía aporte realmente valor a la sociedad, creo que su cometido debe seguir siendo encontrar la mejor manera de distribuir los recursos existentes de la manera más eficaz posible. Así que en este apartado estamos en desacuerdo con Friedman y descartamos que la economía sea o deba a ser neutra.

5.2 LA HIPÓTESIS DEL INGRESO PERMANENTE

Seguimos ahora con un análisis de las teorías económicas de Friedman siguiendo la línea argumental de autores como Argandoña (1990).

Esta teoría tiene una gran importancia para el desarrollo futuro de la corriente monetarista y su contraposición a la teoría económica keynesiana. Según la teoría económica desarrollada por Keynes (1936), que en La Teoría General afirma que la propensión marginal al consumo se reduce con el ingreso, lo que implica una disminución de la propensión media de consumo. La función de consumo tiene un papel de gran relevancia para el keynesianismo, ya que la estabilidad de la propensión marginal al consumo es fundamental para determinar la cuantía del multiplicador, siendo esta una de las bases fundamentales de la teoría de Keynes. El efecto multiplicador era lo que permitía alcanzar mayores niveles de empleo a través de los estímulos fiscales y otras medidas expansivas; que como Friedman argumentará, al no respaldar esta teoría, no son eficaces para luchar contra el desempleo ya que este volverá a su tasa natural.

Pero la contrastación empírica presentaba algunos problemas no resueltos. En primer lugar, los estudios a largo plazo con series temporales, llevados a cabo principalmente por Kuznets, demostraron que la economía norteamericana se caracterizaba por una propensión media al consumo constante a largo plazo. El hallazgo de Kuznets provocó una contradicción en la cual los datos de corto plazo mostraron una propensión media al consumo decreciente, en comparación con los datos a largo plazo que indicaban una propensión media al consumo constante. La hipótesis del ingreso permanente enunciada por Friedman consiguió superar esta contradicción, además de hacer otras interesantes aportaciones teóricas. La hipótesis afirma que los hogares consumen una proporción fija del ingreso permanente, siendo este ingreso definido como el valor actual de las corrientes de ingreso y riqueza que

se espera obtener a lo largo de la vida. Gracias a este análisis de Friedman, que toma como base la teoría de los precios cuando los sujetos actúan con un horizonte temporal de varios períodos, y su desarrollo permitió solucionar las contradicciones suscitada con los estudios de Kuznets.

Respecto a la teoría, la hipótesis del ingreso permanente hace especial mención a la capacidad de previsión futura que caracteriza a las decisiones de consumo, que toman en consideración tanto ingresos presentes como futuros. Esa dimensión de visión futura también había sido afirmada por Keynes, que tendía a destacar el papel que desempeña el ingreso presente.

La hipótesis del ingreso permanente también explicó por qué la propensión al consumo tiende a ser muy estable y variaría menos en comparación con el ingreso presente. La explicación es que el ingreso permanente es más estable en comparación con el ingreso presente, que cambia más con el ciclo económico. Se puede concluir, siguiendo este razonamiento, que el consumo sólo cambia como consecuencia de cambios en el ingreso permanente, y las fluctuaciones temporales en el ingreso presente no producen impacto, siempre que no lleguen a mermar el ingreso permanente.

Esta teoría ayuda a entender mejor la persistencia del gasto en consumo, que se deriva de la estabilidad del ingreso permanente que varía muy poco, ya que se extiende a lo largo del ciclo de vida haciéndolo más resistente a las variaciones puntuales del ingreso presente.

En lo relativo a la aportación empírica, Friedman superó la diferencia entre las estimaciones de consumo de corto plazo y las estimaciones de consumo agregado de largo plazo argumentando errores estadísticos en las variables. Según Friedman, el problema es que las estimaciones de sección cruzada usan el ingreso real de los hogares y no el ingreso permanente de los hogares. Dando por supuesto que la mayoría de los hogares se ubica en la parte media de la distribución normal de los ingresos, la distribución observada del ingreso real de los hogares tiende a estar más extendida en comparación con el ingreso permanente. Esto provoca que las regresiones que hacen estimaciones usando el ingreso real tienden a encontrar una pendiente plana: así, encuentran que las estimaciones de función de consumo

de sección cruzada son más planas respecto a las estimaciones de series de tiempo de la función de consumo per cápita agregado.

La teoría de la hipótesis del ingreso permanente de Friedman presenta varias modificaciones sustanciales a la teoría keynesiana. Sin duda, la que tiene un mayor impacto es la afirmación de que todos los hogares tienen la misma proporción marginal de consumo constante de su ingreso permanente. Esto implica que la redistribución del ingreso no provoca un impacto en el gasto en consumo agregado y la desigualdad del ingreso deja de ser trascendente para el gasto en consumo y la demanda agregada, lo cual pone en cuestión el pensamiento keynesiano basado en la función de consumo de Keynes, en la que la desigualdad del ingreso reduce el gasto en consumo y la demanda agregada porque la propensión media de consumo decrece con el ingreso. Lo que implica desbaratar uno de los elementos fundamentales de la política económica keynesiana.

5.3 TEORÍA CUANTITATIVA

Veremos ahora por último la teoría cuantitativa, que no es una teoría original de Milton Friedman, sino que es la base sobre la que construye su llegada a los principios del monetarismo. Para comprender mejor el pensamiento de Friedman vamos a hacer una síntesis del recorrido que el mismo hace en su libro “La economía monetarista” de 1992.

La teoría cuantitativa del dinero fue desarrollado originalmente por Irving Fisher (1896), sin embargo, la idea básica subyacente a la teoría no es nueva, David Hume (1752) ya la propuso ; básicamente viene a decir que existe una relación entre la cantidad de dinero por un lado y los precios por el otro. El mérito de Fischer fue analizar esta relación de manera más profunda, creando la ecuación conocida como cuantitativa: $MV=PT$, que significa que el dinero por la velocidad es igual a los precios multiplicados por el volumen de las transacciones.

Fisher también trazó una distinción fundamental que tuvo un gran impacto, distinguió entre la tasa de interés nominal y la tasa de interés real, esto es,

corregida por la tasa de inflación. A partir de esta deducción, Fisher también hizo otra distinción muy relevante entre la tasa real efectiva, lo pagado por el préstamo, y la tasa real anticipada, aquella que los prestamistas esperaban obtener o que los prestatarios esperaban pagar. Esta última distinción explica por qué la inflación es tan persistente una vez que se ha instalado, ya que en cuanto la inflación se acelera, las personas empiezan a esperar que se siga produciendo.

Aproximadamente hasta 1930, las teorías de Fisher fueron tomadas como ciertas de forma mayoritaria, debido a ello se aceptaba que las fluctuaciones de breves períodos en la economía reflejaban cambios en la cantidad de dinero, o en los términos y condiciones vigentes en los préstamos. Esta hipótesis desembocaba en la creencia de que la tendencia de los precios en cualquier período significativo reflejaba el comportamiento de la cantidad de dinero a lo largo de ese período y, como consecuencia lógica, quedó establecido que la política monetaria era el instrumento primordial para estabilizar la economía.

Habiendo sido la teoría cuantitativa del dinero propuesta por Fisher, aceptada con entusiasmo por la mayoría de economistas, la aparición de la Gran Depresión acabó con su credibilidad, debido a que se interpretó ampliamente como la prueba que demostraba la ineficacia de la política monetaria para luchar contra una caída de la actividad económica.

Así apareció la crítica de Keynes, sí bien es cierto que Keynes asumió la ecuación cuantitativa de Fisher, la matizó; afirmando que si bien es cierto que MV es igual a PT , la velocidad en lugar de ser altamente estable, es muy adaptable. Según Keynes, si aumenta la cantidad de dinero lo que ocurrirá es que disminuirá la velocidad de circulación del dinero y no sucederá nada con los precios o la producción en el otro término de la ecuación. Consecuentemente, modifica hacia arriba PT o los ingresos, sin un aumento en la cantidad de dinero, todo lo que sucederá será un aumento de la velocidad. La velocidad se mueve respondiendo a los cambios en la cantidad de dinero o en los ingresos, dándole Keynes una importancia menor a la cantidad de dinero.

Lo más importante, según Keynes, no es la cantidad de dinero, sino la parte del gasto total que es independiente de los ingresos corrientes, lo que se ha venido

a llamar gasto autónomo y que en la práctica se identifica mayoritariamente con las inversiones de las empresas y los gastos del Estado.

Keynes alejó el foco de atención de la función que cumple el dinero y su relación con el flujo de ingresos, y las centró en la relación entre dos flujos de ingreso, el correspondiente al gasto autónomo y el correspondiente al gasto inducido. Afirmaba Keynes que, en el mundo moderno, los precios eran muy rígidos y las cantidades por el contrario cambian fácilmente; por ello se produce un cambio en el gasto autónomo, la variación resultante en los ingresos se manifestará fundamentalmente en la producción, viéndose los precios afectados en menor medida y con un gran retraso.

Estas ideas keynesianas tuvieron implicaciones profundas para la política económica, concediéndole a la misma como misión principal mantener unas tasas de interés reducidas; estas bajas tasas de interés ayudarían a los Estados a hacer frente al pago de la deuda y tendrían un efecto estimulante sobre las inversiones, aunque este efecto no fuera muy grande.

También los principios establecidos hacían que el papel de la política monetaria en la estabilidad económica fuera mucho menos significativo, dándole esa función estabilizadora a la política fiscal.

Por último, la consecuencia que mayor importancia tiene desde el punto de vista monetarista es la inflación interpretada como consecuencia de la variación en los costes de producción. Esta inflación, siguiendo a Keynes, debe ser contrarrestada a través de una política de ingresos. Siguiendo este razonamiento, al ser los costes quienes determinan los precios y ser los costes determinados históricamente, la mejor forma de detener la subida de los precios es parar la subida de los costes.

Ahora pasaremos a analizar cuáles son los motivos que dan lugar a la puesta en duda del modelo keynesiano en opinión de Milton Friedman, basándose fundamentalmente en el estudio de dos acontecimientos económicos.

5.3.1 Lecciones de la Gran Depresión

En primer lugar se basa en una reevaluación de la Gran Depresión. Friedman, después de estudiar en profundidad los datos de aquella época, fundamentalmente señala a la política monetaria de la Reserva Federal como culpable de la gran profundidad de la crisis; principalmente por la reducción en un tercio de la cantidad de dinero entre 1929 y 1933, siendo dicha reducción causa primordial de la prolongación de la depresión Friedman y Schwartz (1963). Esta reducción, en opinión de Friedman, no se debió a una incapacidad material de la Reserva Federal para corregirla, sino más bien fue una consecuencia directa de las políticas instrumentadas por el Sistema de la Reserva Federal. Esta idea keynesiana pone el foco en el colapso de la demanda de inversión, que es una consecuencia de la escasez de oportunidades productivas para invertir capital; así el elemento conductor de la depresión económica fue el colapso de la inversión que se transformó en un colapso de los ingresos por el proceso de multiplicación.

La crítica de Friedman a la actuación de la Reserva Federal durante la Gran Depresión no solo se basa en su inacción para detener la caída de la cantidad de dinero, también le responsabiliza de la desaparición de aproximadamente un tercio de los bancos. Esta pasividad al dejar que las quiebras de los bancos siguieran su curso se produjo ya que la Reserva Federal no aportó liquidez al sistema bancario, siendo ésta una de las tareas fundamentales encomendadas al sistema de Reserva Federal.

Las medidas tomadas por la Reserva Federal (o la falta de ellas) son vistas por Friedman (1992) como una demostración de la importancia crucial que para la estabilidad económica tiene la política monetaria. En lugar de contrarrestar la caída de la cantidad de dinero y producir un aumento de la misma, se tomó la decisión opuesta. Como consecuencia, se originó una deflación que costó un sufrimiento innecesario al alargar y profundizar la recesión económica.

5.3.2 Primacía de la política monetaria

Una segunda crítica de Friedman tiene que ver con la primacía que Keynes le concede a la política fiscal sobre la monetaria para influir en la estabilidad económica.

Para ello toma como referencia los eventos ocurridos en la segunda mitad de los 60 en Estados Unidos. En 1966 existía el temor a una inflación en aumento y el Comité Ejecutivo de la Reserva Federal decidió actuar para desacelerarla. Con este objetivo, se llevó a cabo una política monetaria ajustada, la cual derivó en un crecimiento nulo de la cantidad de dinero en los últimos tres trimestres del año, y esto se combinó con una política fiscal expansiva. Esta contraposición entre política monetaria restrictiva y política fiscal expansiva se puede ver también como una suerte de pulso entre keynesianismo y monetarismo, el resultado económico obtenido fue un visible descenso del crecimiento de la actividad económica al principio de 1967. Este resultado inclinaba la balanza a favor del monetarismo, dando un refrendo empírico a las tesis monetaristas que colocaban a la política monetaria como pilar básico de la estabilidad económica.

Después de esta desaceleración en 1967, la Reserva Federal cambió su política monetaria restrictiva por una expansiva, siendo el resultado un crecimiento de los ingresos y la expansión de la actividad económica. De nuevo las ideas monetaristas parecían ganar la batalla al keynesianismo.

Aunque el momento definitivo para dirimir este debate, según Friedman, se dio un año después, en 1968. La inflación se estaba acelerando y para combatirla el gobierno de los Estados Unidos promovió un aumento de impuestos del 10%; este significativo aumento debía haber llevado según los keynesianos a una ralentización severa del crecimiento económico. Para intentar combatir las consecuencias negativas de una política fiscal excesivamente restrictiva, la Reserva Federal decidió expandir de manera contundente la cantidad de dinero. De nuevo, nos encontramos ante una política fiscal de signo contrario a la política monetaria, y nuevamente el peso de la política monetaria demostró su superioridad, ya que el crecimiento en la cantidad de dinero fue capaz de

contrarrestar la política fiscal restrictiva, provocando un aumento de la inflación en la primera mitad de 1969.

Vistos estos acontecimientos, para Friedman, quedaban sobradamente acreditado que la política monetaria era la base fundamental sobre la que construir una estabilidad económica que posibilitara un crecimiento sostenido en el tiempo de la economía.

6. MONETARISMO

Una vez analizadas brevemente las teorías fundamentales que estructuran el pensamiento económico de Friedman, vamos a analizar los principios de la teoría monetarista propiamente dicha, ya que es en ella donde desembocan las distintos trabajos y teorías desarrolladas a lo largo de su carrera, además de ser la que mayor impacto ha tenido en la política económica

6.1 PROPOSICIONES CLAVE DEL MONETARISMO

A continuación expongo los principios básicos sobre los que se sustenta el pensamiento monetarista de Milton Friedman (1992), a saber:

1. Hay una relación coherente, aunque no precisa, entre la tasa de crecimiento del ingreso nominal. Es decir, que el montante total del dinero existente esté creciendo tendrá un efecto significativo sobre cómo de rápido crecerá el ingreso nominal. Si la cantidad de dinero crece rápidamente, también lo hará el ingreso nominal, e inversamente.

2. Esta relación no se hace clara a simple vista porque los cambios en el crecimiento monetario tardan en afectar el ingreso y el tiempo que tarda es variable. La tasa de crecimiento monetario actual no está en muy estrecha relación con la tasa de crecimiento actual del ingreso. El crecimiento del ingreso hoy depende de lo que ha estado sucediendo con el dinero en el pasado. Lo que sucede con el dinero hoy afecta a lo que va a suceder con el ingreso en el futuro.

3. En promedio un cambio en la tasa de crecimiento monetario produce un cambio en la tasa de crecimiento nominal entre 6 y 9 meses más tarde. Tomando esta cifra como una media, no siempre sucede así en todos los casos individuales.

4. Los cambios en la tasa de crecimiento del ingreso nominal típicamente se reflejan antes en la producción y casi nada en los precios. Si la tasa de crecimiento monetario se reduce, de unos seis a nueve meses, más tarde las tasas

de crecimiento del ingreso nominal y de la producción física descenderán. Sin embargo, la tasa de aumento de los precios se verá poco afectada. Habrá una presión hacia abajo sobre los precios solo a medida que aparezca una brecha entre la producción actual y la potencial.

5. De media, el efecto sobre los precios se produce entre 6 y 9 meses después del efecto sobre el ingreso y la producción, así que la demora total entre un cambio en el crecimiento monetario y un cambio en la tasa de inflación es en promedio de 12 a 18 meses. Por eso es necesario trabajar mucho tiempo para detener una inflación que ha comenzado.

6. Incluso tomando en cuenta la demora en el efecto del crecimiento monetario, la relación está lejos de ser perfecta. Se producen bastantes accidentes entre el cambio monetario y el cambio en el ingreso.

7. En el corto plazo, que puede ser 5 ó 10 años, los cambios monetarios afectan principalmente la producción. Por otro lado, midiendo por décadas la tasa de crecimiento monetario afecta primordialmente a los precios. Lo que sucede con la producción depende de los factores reales.

8. De las proposiciones presentadas se deduce que la inflación es siempre y en todas partes un fenómeno monetario en el sentido de que es y solo puede ser producida por un aumento más rápido de la cantidad de dinero que de la producción. Sin embargo, existen muchas razones posibles de crecimiento monetario como descubrimientos de oro, la financiación de los gastos gubernamentales y el financiamiento del gasto privado.

9. El gasto gubernamental puede o no ser inflacionario. Claramente será inflacionario si se financia creando dinero, es decir, imprimiendo moneda o creando depósitos bancarios. Si se financia con impuestos o con préstamos tomados del público, el principal efecto es que el gobierno gasta los fondos en vez del contribuyente o en vez del prestamista o en vez de la persona que hubiera podido haber pedido prestado los fondos en su lugar. La política fiscal es extremadamente importante en la determinación de qué fracción de ingreso

nacional total será gastada por el gobierno y quién carga con el peso de ese gasto. En sí misma, no tiene importancia en relación con la inflación.

10. Una de las cosas más difíciles de explicar en forma simple es la manera en que un cambio en la cantidad de dinero afecta al ingreso. Generalmente el efecto inicial no se da para nada sobre los ingresos, sino sobre los precios de los bienes existentes, sobre los bonos, acciones de interés variable, casas y otras formas físicas de capital. Este efecto, el efecto de liquidez, al que Keynes dio mucha importancia, es un efecto en el balance que no en la cuenta de ingresos. Se ha producido a través de operaciones a mercado abierto o de otras maneras, aumenta la cantidad de efectivo que la gente y las empresas tienen en relación a otras formas de capital. Los tenedores del efectivo, ahora excedente, tratarán de ajustar sus carteras con otros activos pero los gastos de un individuo son los ingresos de otros individuos. Toda la gente junta no puede cambiar la cantidad de efectivo que tienen todos, solamente las autoridades monetarias pueden hacerlo, sin embargo a medida que la gente intenta cambiar sus balances de efectivo, el efecto se va extendiendo de un activo a otro. Esto tiende a aumentar los precios de los activos y a reducir las tasas de interés, lo que alienta el gasto para producir nuevos activos y también el gasto en servicios corrientes en vez de en la compra de activos existentes. Así es como el efecto inicial sobre los balances se traduce en un efecto sobre el ingreso y el gasto. En esta área la diferencia entre los monetaristas y los keynesianos no es en cuanto a la naturaleza del proceso, sino en cuanto a la gama de activos que se toman en consideración. Los monetaristas insisten en que debe tomarse en cuenta una gama mucho más amplia de activos y tasas de interés. Le dan importancia a activos tales como los bienes de consumo duraderos y semiduraderos, estructuras y otras formas de propiedad real. El resultado es que consideran a las tasas de interés del mercado, a las que los keynesianos dan mucha importancia, solo como una parte pequeña del espectro total de tasas que son relevantes.

11. Un aspecto importante de este mecanismo es que un cambio en el crecimiento monetario afecta a las tasas de interés en una dirección al principio, pero más tarde en la dirección opuesta. El crecimiento monetario más rápido al principio tiende a bajar las tasas de interés. Pero más tarde, a medida que aumenta

el gasto y estimula la subida inflacionaria de precios, también produce un aumento en la demanda de préstamos, lo que tenderá a aumentar las tasas de interés. Además, los precios en aumento introducen una discrepancia entre las tasas de intereses reales y nominales.

Esa es la razón por la cual a nivel mundial las tasas de interés son más altas en los países que han tenido el aumento más rápido en la cantidad de dinero y también en los precios, como por ejemplo países como Chile, Corea o Brasil. En la dirección opuesta, una tasa de crecimiento monetario más lenta al principio eleva las tasas de interés pero más tarde, que reduce el gasto y la subida inflacionaria de los precios, hace caer las tasas de interés. Esa es la razón por la cual a nivel mundial las tasas de interés son más bajas en los países que antes tasas de crecimiento más lenta en la cantidad de dinero, como por ejemplo países como Suiza y Alemania. Esta relación de doble filo entre el dinero y las tasas de interés explica porque los monetaristas insisten en que las tasas de interés son un punto de referencia muy engañoso para la política monetaria.

12. La inflación es un fenómeno monetario que se produce cuando la cantidad de dinero crece más deprisa que la producción, aunque por supuesto las causas de esta aceleración monetaria pueden ser diversas. En el mundo actual, es la autoridad económica (Reserva Federal, Banco Central Europeo) quién determina o está en condiciones de determinar la cantidad de dinero. Sólo hay un remedio para la inflación: contener la tasa de crecimiento de la cantidad de dinero. Se necesita un tiempo, que no se mide en años sino en meses, para que se desarrolle la inflación y lo mismo para frenarla. Los efectos desagradables de la curación son inevitables. Una falsa dicotomía ha provocado la siguiente confusión durante mucho tiempo inflación o paro esa opción es una falacia dicotomía es si hay que asumir el mayor desempleo como resultado de una inflación acelerada o como efecto secundario de las medidas adoptadas para remediarlo.

13. La inflación también afecta indirectamente a la presión fiscal. Esto sucede al elevarse los salarios nominales, sistema fiscal es progresivo, a medida que aumentan los ingresos se entra en tramos con una mayor carga impositiva. La

inflación puede provocar una subida de impuestos encubierta, así como la reducción del poder adquisitivo debido a salarios reales más bajos.

6.2 SÍNTESIS MONETARISTA

Pasemos ahora a desarrollar sintéticamente el pensamiento monetarista, poniendo especial énfasis en la gran obsesión de Friedman, que es la inflación.

Milton Friedman (1992) afirma que toda inflación sustancial es siempre y en todo lugar un fenómeno monetario; que se produce cuando el volumen de dinero crece a una velocidad sensiblemente mayor que la producción, y cuanto más rápido es el incremento de la cantidad de dinero por unidad de producción más alto el índice de inflación. Añade además que la teoría económica no tiene otra proposición tan bien demostrada como ésta.

Matiza Milton Friedman (1992) que muchos fenómenos son susceptibles de producir fluctuaciones temporales del índice de inflación, pero solo tendrán efectos duraderos en la medida en que afecten al índice de crecimiento monetario. Para ahondar más en la cuestión, Friedman señala que bajo los sistemas actuales de papel moneda son los gobiernos y solo los gobiernos, quienes pueden originar un excesivo crecimiento monetario y por ende inflación, se refiere concretamente a los bancos centrales. Aquí habría que diferenciar la situación de la zona euro, ya que no son los gobiernos de cada país los que deciden la oferta monetaria si no un ente supranacional como es el Banco Central Europeo, sin embargo esto para la exposición de la teoría no supone ningún inconveniente. En esta afirmación, también se puede encontrar una de las razones que ciertos economistas esgrimen para defender que los bancos centrales sean independientes y autónomos de los gobiernos.

El gasto público y su aumento también es descartado como principal causa por Milton Friedman, ya que según sus palabras el aumento del gasto público no produce crecimiento monetario más rápido ni una inflación elevada, siempre y cuando el gasto adicional se haya financiado mediante impuestos o pidiendo

prestado al público. En ambas eventualidades, la administración tiene más dinero para gastar y el público menos. Pero el gasto público indirectamente si puede aumentar la inflación, siempre y cuando se financia aumentando la cantidad de dinero.

6.3 REMEDIOS CONTRA LA INFLACIÓN

Veamos ahora las recomendaciones de Milton Friedman para combatir eficazmente la inflación.

Milton Friedman (1992) indica que así como un crecimiento excesivo de la cantidad de dinero es la causa única de la inflación, el remedio único estriba en reducir la tasa de crecimiento monetario. La autoridad debe moderar el aumento de la cantidad de dinero; la dificultad estriba en si hay o no voluntad política para tomar las medidas necesarias. Cuando la enfermedad inflacionaria se encuentra en un estado avanzado, la cura será necesariamente larga y tendrá dolorosos efectos secundarios.

Cuando un país se embarca en un episodio inflacionista, los efectos iniciales parecen buenos. El aumento de la cantidad de dinero permite que quién tenga acceso al mismo (principalmente la administración), gaste más sin que nadie tenga que gastar menos. Hay más puestos de trabajo, los negocios se agilizan y casi todo el mundo está contento pero es solo al principio. Esos son los efectos agradables, pero luego la aceleración del gasto empuja los precios al alza; los trabajadores descubren que sus salarios, aunque suban en dólares, sirven para comprar menos cosas; las empresas, que sus costes aumentan de manera que el aumento de la facturación no resulta tan rentable como se preveía, salvo si se consigue que los precios aumenten aún más rápido. Aparecen los desagradables efectos de una elevada inflación: precios más altos, debilidad de la demanda, inflación combinada con el estancamiento (estanflación).

Los efectos secundarios iniciales de una ralentización del crecimiento monetario son dolorosos: reducción del crecimiento económico y aumento del

desempleo, sin que de momento se atisbe ninguna reducción de la inflación; los beneficios no aparecen sino al cabo de un año o dos, en forma de inflación más lenta, una economía más saludable y posibilidades de crecimiento rápido no inflacionario.

El decenio de los 80 le proporcionó a Friedman un buen ejemplo de esta evolución. En 1980, la Reserva Federal redujo con decisión el crecimiento de la cantidad de dinero. El resultado fue una severa recesión y luego un acusado descenso de la inflación. A finales de 1982 la Reserva Federal cambió de dirección y aumentó el crecimiento monetario; la economía se aceleró, poco después se inició la más larga expansión conocida después de la Segunda Guerra Mundial. Los efectos desagradables aparecieron primero y los agradables después, y la cura resultó sumamente beneficiosa para el país.

Se ha repetido una y otra vez que la única alternativa verdadera que se tenía era o más inflación o más desempleo, y que debíamos acostumbrarnos a la idea de un periodo indefinido de crecimiento lento y nivel de paro más alto para curar la inflación y contenerla. Sin embargo, durante los años 60 y 70 el crecimiento de la economía estadounidense fue lento, y al mismo tiempo los índices de paro aumentaban cada vez más, llegando a un punto en el que existía más inflación y más desempleo.

La respuesta es que el crecimiento lento y el paro elevado no son los remedios de la inflación. Sino que son efectos secundarios de un cura acertado como se ha visto en 1980-1983. Muchas de las políticas que frenan el crecimiento económico y aumentan el desempleo pueden incrementar al mismo tiempo la tasa de inflación. Así sucedió con algunas de las que adoptaron los Estados Unidos: controles esporádicos de precios y salarios, creciente intervención administrativa en la actividad económica, acompañados de un gasto público cada vez más acelerado y un rápido incremento de la cantidad de dinero.

Estos efectos secundarios son dolorosos, por eso es tan importante entender porque ocurren y buscar maneras de suavizarlos. La razón básica de que ocurran

es que la variación de los índices de crecimiento monetario introduce ruido en la información transmitida a través del sistema de los precios. Este ruido motiva reacciones inadecuadas por parte de los agentes económicos y se necesita tiempo para superar tales reacciones.

En un mundo dinámico, las demandas siempre varían, mientras unos precios suben y otros bajan. Los síntomas de un aumento generalizado de la demanda se confundirán con las señales específicas que reflejan los cambios de los de las demandas relativas. Por eso, el efecto secundario inicial de una aceleración del crecimiento monetario es la apariencia de una mayor prosperidad y un mayor nivel de empleo. Pero tarde o temprano la señal consigue imponerse a través del ruido generado por la variación de la tasa de crecimiento monetario.

El sistema económico queda envuelto en una espiral precios-salarios que a su vez es también efecto de la inflación y no una causa. Si el crecimiento monetario no sigue acelerándose, el estímulo inicial sobre el empleo y la producción será reemplazado por su contrario; ambos tenderán a bajar en reacción a los salarios y precios altos. La resaca sucede a la euforia inicial.

6.4 MITIGAR LOS EFECTOS SECUNDARIOS DEL REMEDIO

Una vez visto cómo se llega a una situación inflacionaria y cómo atajarla, Friedman expone sus consejos para reducir los dolorosos efectos secundarios de las medidas antiinflacionarias.

Advierte Milton Friedman (1992) que no conoce ningún ejemplo de inflación que no haya concluido en un período temporal de crecimiento económico lento, acompañado de un desempleo más alto de lo normal. El juicio de que no hay manera de evitar estos efectos secundarios del remedio contra la inflación se basa en esa experiencia, pero es posible mitigarlos siguiendo algunos de los consejos monetaristas.

El dispositivo más importante en este caso consiste en frenar la inflación de manera gradual pero sostenida, mediante una política anunciada con antelación y

mantenida fielmente para que sea creíble. Lamentablemente, eso solamente puede conseguirse con las inflaciones moderadas, pero no con las inflaciones muy elevadas ni mucho menos con las hiperinflaciones, en estos casos solo vale una terapia de choque.

La razón para esta actuación gradual y anunciada con antelación estriba en dar tiempo al público para que ajuste sus previsiones y un estímulo para hacerlo. Muchas personas formalizan contratos a largo plazo (un contrato de empleo, una póliza de préstamo, una fabricación, una obra) en base a expectativas sobre la previsible tasa de inflación. Debido a la presencia de estos contratos es difícil reducir rápidamente la inflación porque si intentáramos hacerlo, impondríamos fuertes costes a demasiadas personas. Dando tiempo suficiente, estos contratos, de llegar a su término, o serán renovados o renegociados y entonces ya habrá oportunidad de ajustarlos a la nueva situación.

Otro dispositivo de probada eficacia para mitigar los efectos secundarios adversos de la cura consiste en incluir en los contratos a largo plazo un ajuste automático de la inflación. Este ajuste automático reduce la demora entre la ralentización del crecimiento monetario y la subsiguiente corrección de los salarios y los precios. De esta manera se reduce el período de transición y se atenúan los efectos secundarios temporales.

7. CRÍTICA AL MONETARISMO DE FRIEDMAN

La crítica fundamental, que puede hacer tambalearse a la teoría monetarista, es considerar que la creación del dinero no es exógena. El fundamento básico de la crítica de Friedman a las expansiones inflacionistas se dirige contra los gobiernos, ya que en su opinión son estos los únicos responsables de la cantidad de dinero existente en un momento dado. Aquí Friedman habla genéricamente de gobiernos aunque también hay que incluir aquí a los bancos centrales.

Lo importante es destacar que para Friedman (1992) al ser la creación de dinero exógena, su cantidad depende de la actuación de la autoridad monetaria. Esto tiene una serie de implicaciones que forman parte del núcleo central de recomendaciones monetaristas.

Si la cantidad de dinero sólo depende de la voluntad de la autoridad monetaria, esto necesariamente implica que ésta puede ajustar la cantidad de dinero como requiera la situación para conseguir alcanzar el nivel óptimo. Lo que significaría que tanto un exceso en la oferta monetaria como una oferta insuficiente de la misma pueden ser corregidos con facilidad por la autoridad monetaria, aunque esta corrección pueda tener efectos secundarios como vimos antes. De esta idea, también parte la crítica a la actuación de la Reserva Federal en la Gran Depresión. Pero, y si no fuera así, y si la oferta de dinero fuera endógena; entonces la apreciaciones que hizo Friedman sobre la Gran Depresión serían erróneas y sus recomendaciones para estabilizar la economía también. Ahondando más en la cuestión, siendo la inflación según Friedman una consecuencia directa de un exceso en la oferta monetaria, si ésta no puede ser controlada exclusivamente por la autoridad monetaria tampoco nos sirven buena parte de las teorías acerca de la inflación de los monetaristas.

La crítica más profunda hacia la teoría monetaria de la oferta de dinero fue llevada a cabo por la corriente económica poskeynesiana, que afirman básicamente que la oferta de dinero está determinada endógenamente por los préstamos bancarios Palley(2014). El mercado de préstamos constituye para ellos la principal fuente de creación de dinero en una economía. Sin embargo, dentro de todos los

préstamos; para consumo, para vivienda, al sector público... los más importantes son los créditos concedidos a las empresas.

Siguiendo el mismo razonamiento que la economía positiva de Friedman, la mejor manera de evaluar la bondad de la teoría exógena de la oferta monetaria es ver cómo de bien acertaron en sus predicciones y cómo funcionaron sus consejos en la realidad. Tomaremos cómo muestra lo sucedido tanto en los Estados Unidos cómo en Reino Unido, cuando se intentaron implementar las medidas.

7.1 CASO ESTADOUNIDENSE

En Estados Unidos en los primeros años de la década de los 70 los bancos centrales se convencieron de que la teoría monetarista era la mejor solución a sus problemas y en el mes de octubre de 1979 la Reserva Federal adoptó de manera formal metas cuantitativas para las reservas bancarias. Sin embargo, los resultados que se esperaban obtener no llegaron, en esa década se sufrió una tasa de inflación más elevada de lo recomendable así como también del número de personas desempleadas, todo esto además se vio acompañado por una gran volatilidad en el crecimiento de la oferta de dinero. Después de ese mes de octubre de 1979, la Reserva federal experimentó con metas de reserva cuantitativas que produjeron una significativa volatilidad de las tasas de interés que contribuyeron a complicaciones con el tipo de cambio. Estas dificultades llevaron al abandono de procedimientos de operación monetarista en 1981.

En este primer ejemplo podemos constatar que, la autoridad monetaria no puede, bajo los parámetros de funcionamiento de una economía de mercado, controlar y manipular a su antojo la oferta de dinero y con ello la inflación.

7.2 CASO BRITÁNICO

En Reino Unido sucedió algo similar, como se puede comprobar en este análisis hecho en 1982 por Francisco Juan Gómez Martos en una serie de artículos publicados en el diario El País. Me parece oportuno rescatarlo ya que muestra claramente los efectos de la política monetarista en la economía real. Estos resultados hubieran llevado probablemente a una derrota electoral de Thatcher, lo que hubiera supuesto un duro revés para la teoría monetarista. Sin embargo, gracias en gran medida a la Guerra de las Malvinas; Thatcher consiguió seguir como Primera Ministra. Esto ha sido interpretado, como un respaldo a la política económica monetarista pero ésta hipótesis no es del todo correcta. El paso del tiempo ha maquillado las consecuencias económicas de éstas políticas; por este motivo el artículo presentado a continuación es tan oportuno, al radiografiar fielmente la situación económica en ese momento concreto.

Reproduzco el fragmento centrado en las medidas económicas a continuación:

“A punto de vencer los tres primeros años del Gobierno conservador de Margaret Thatcher ya es posible trazar un balance de la política económica seguida analizando los datos estadísticos publicados por el Banco de Inglaterra. En el periodo de gobierno transcurrido, el Producto Nacional Bruto ha descendido el 3% en términos reales, la producción manufacturera se ha reducido en más del 19%, y el número de parados ha pasado de 1.300.000, en 1979, a 3.100.000 en la actualidad. Tampoco han tenido éxito los planes de reducción de impuestos a las familias y a las pequeñas y medianas empresas -ya anunciados por el canciller del Exchequer en junio de 1979 y objeto de tantas discusiones posteriores-, pues, de hecho, la presión fiscal ha aumentado y los impuestos que en 1979 absorbían el 39% de todos los bienes y servicios del país, en 1981 detraen el 45% de los mismos sin que el incremento de la presión fiscal se haya compensado con el descenso del endeudamiento del sector público.

Naturalmente, tampoco se ha registrado ninguna reducción en la magnitud del gasto público corriente globalmente considerado, a pesar de los fuertes recortes

que han afectado a casi todos los sectores de la Administración pública británica sembrando el descontento en casi todos los estamentos sociales.

Por otra parte, no deja de llamar poderosamente la atención el hecho paradójico de que el enorme coste en términos de recesión y paro de la política monetarista aplicada ni siquiera ha permitido contener el aumento de la oferta monetaria. Además, el tipo de interés preferente también ha subido en este período desde el 12% al 17%, mientras que, en recompensa y para evitar la completa destrucción del aparato productivo británico, el tipo de descuento -que se había elevado hasta el 17% en el primer semestre de 1980- ha sido recientemente reconducido al nivel del 12% en contra de los criterios más tradicionales que hasta el momento había inspirado la política monetaria del Gobierno; signo evidente de que la dama de hierro ha tenido que ceder frente a las contradicciones más evidentes de su política económica.

El examen de las cifras anteriores debería estimular las reflexiones y desarrollos teóricos y empíricos de quienes se obstinan en ver en las políticas monetaria y crediticia generalizadas de coste restrictivo el mejor remedio contra los males de las modernas democracias industriales; tanto más cuanto ni siquiera en el frente de la lucha contra la inflación, el Gobierno británico ha conseguido los resultados esperados en vista de que tampoco ha sido capaz de contener el déficit presupuestario; una de las causas primarias de la inflación desde la óptica monetarista. Lo cierto es que del 10% en los tiempos del Gobierno laborista, durante el período 1978-1979, en la actualidad la inflación se sitúa en el 9% después de alcanzar máximos de casi el 20% en el bienio 1979-1980.

En definitiva, los resultados de la experiencia monetarista británica sirven para constatar la realidad incontrovertible de que los pocos éxitos en la lucha contra la inflación se han pagado con un importantísimo aumento del desempleo y con la destrucción de una parte sustancial de la base industrial del país, y de poco sirven las réplicas de los monetaristas a estas críticas aduciendo que los puestos de trabajo y las empresas que sobrevivan a la cura serán más productivos y que los efectos del monetarismo tienen que ser valorados a largo plazo porque -como en otro contexto afirmaba Keynes- a largo plazo todos estaremos muertos..., o en paro, que es otra forma de morir en vida.”

(Francisco Juan Gómez Martos, Las consecuencias del monetarismo en el Reino Unido y Estados Unidos / 1, este artículo apareció en la edición impresa del País el miércoles 26 de mayo de 1982)

Queda así probada la ineficacia de la política monetarista para reconducir eficazmente la economía, así como que pese a la reducción de la oferta monetaria por parte del Gobierno no se consiguió la reducción esperada de la cantidad de dinero. Esta es otra prueba más de que la oferta monetaria no es exclusivamente una variable exógena.

8. CHILE COMO CASO DE ESTUDIO

El caso real elegido para evaluar mejor los efectos de las recomendaciones monetaristas, entendiendo éstas como una rama de la economía neoclásica, ha sido Chile durante el período de 1973 a 1990. La elección se debe a diversas razones. Se puede considerar Chile como el principal “laboratorio” monetarista; aquí las medidas tomadas son más radicales y no encuentran apenas oposición alguna. La elección de Chile también se debe a la estrecha vinculación de la Escuela de Chicago con la dictadura de Pinochet, ya que muchos de los técnicos económicos encargados de diseñar e implementar la política económica chilena en esa época proceden de ella o se reconocen dentro de los marcos teóricos de la misma. El momento en el que se produce esta intervención también es relevante, ya que se concentra en la era dorada del monetarismo a nivel de reconocimiento internacional.

Siendo este trabajo un análisis del pensamiento de Milton Friedman, debo también proporcionar un análisis de la vinculación de este con la política económica chilena; al menos como fuente inspiradora. Friedman siempre afirmó, y con razón, que él personalmente nunca fue el director de la política económica de Chile; siendo por tanto injusto atribuirle a él sus resultados. Por otro lado, tampoco fue nunca el director de la Reserva Federal, y sin embargo cuando ésta, en ciertos períodos siguió sus recomendaciones, no tuvo problema en utilizar sus resultados como una suerte de reafirmación de su teoría monetarista.

Una buena manera de ilustrar la conexión entre Milton Friedman y el monetarismo con la política económica chilena de la época es la carta enviada por este al dictador chileno Pinochet en 1975. No es una simple carta de cortesía, sino una serie de recomendaciones y buenos deseos por parte de Friedman a Pinochet. La carta se publicó íntegra en el libro titulado “Un legado de libertad, Milton Friedman en Chile”, siendo aportada al mismo por José Piñera, antiguo ministro de Pinochet.

Reproduzco la amplia carta a continuación:

21 de Abril, 1975.

Personal

Excmo. Sr. Augusto Pinochet Ugarte

Presidente

Edificio Diego Portales Santiago, Chile

Estimado señor Presidente:

Durante la visita que le hiciéramos el viernes 21 de Marzo, realizada con el objeto de discutir la situación económica de Chile, Usted me pidió que le transmitiera mi opinión acerca de la situación y políticas económicas chilenas luego de completar mi estancia en su país. Esta carta responde a tal requerimiento.

Permítame primero decirle cuán agradecidos estamos mi esposa y yo de la cálida hospitalidad que nos brindaran tantos chilenos durante nuestra breve visita; nos hicieron sentir como si realmente estuviéramos en casa. Todos los chilenos que conocimos estaban muy conscientes de la seriedad de los problemas que su país enfrenta, dándose cuenta de que el futuro inmediato iba a ser muy difícil. Sin embargo, todos mostraban una firme determinación en aras de superar dichas dificultades y una especial dedicación en el trabajo por un futuro más próspero.

El problema económico fundamental de Chile tiene claramente dos aristas: la inflación y la promoción de una saludable economía social de mercado. Ambos problemas están relacionados: cuánto más efectivamente se fortalezca el sistema de libre mercado, menores serán los costos transicionales de terminar con la inflación. Sin embargo, y pese a estar relacionados, se trata de dos problemas diferentes: el fortalecimiento del libre mercado no culminará con la inflación per

se, como tampoco terminar con la inflación derivará automáticamente en un vigoroso e innovador sistema de libre mercado.

La causa de la inflación en Chile es muy clara: el gasto público corresponde, aproximadamente, a un 40% del ingreso nacional. Cerca de un cuarto de este gasto no deriva de impuestos explícitos y, por lo tanto, debe ser financiado emitiendo una mayor cantidad de dinero; en otras palabras, a través del impuesto oculto de la inflación. El impuesto inflación, utilizado para levantar una cantidad de dinero equivalente al 10% del ingreso nacional es, por ende, extremadamente gravoso –una tasa impositiva de 300% a 400% (es decir, la tasa de inflación) – impuesta sobre una estrecha base de cálculo– 3% a 4% del ingreso nacional (es decir, el valor de la cantidad de dinero que circula en Chile como efectivo y depósitos en cuentas corrientes).

Este impuesto inflación genera un enorme daño al inducir a las personas a dedicar un gran esfuerzo por limitar su posesión de dinero en efectivo. Esa es la razón por la cual la base es tan estrecha. En la mayoría de los países, desarrollados y subdesarrollados, la cantidad de dinero es más cercana al 30% del ingreso nacional que al 3% o 4% de éste. Desde la perspectiva del gasto total, que es un múltiplo del ingreso, el dinero en Chile alcanza sólo a algo así como 3 días de gasto, lo que fuerza a realizar nada más que operaciones de subsistencia en el rubro comercio, además de estrangular al mercado de capitales.

Existe solo una manera de terminar con la inflación: reducir drásticamente la tasa de incremento en la cantidad de dinero. En la situación de Chile, el único modo para lograr la disminución de la tasa de incremento en la cantidad de dinero es reducir el déficit fiscal. Por principio, el déficit fiscal puede ser reducido disminuyendo el gasto público, aumentando los impuestos o endeudándose dentro o fuera del país. Exceptuando el endeudamiento externo, los otros tres métodos tendrían los mismos efectos transitorios en el empleo, aunque afectando a diferentes personas -disminuir el gasto público afectaría inicialmente a los empleados públicos, aumentar los impuestos afectaría inicialmente a las personas empleadas por quienes pagan impuestos, y endeudarse afectaría inicialmente a las

personas empleadas por los titulares de los créditos o por las personas que, de otro modo, hubieran conseguido esos fondos prestados.

En la práctica, disminuir el gasto público es, por lejos, la manera más conveniente para reducir el déficit fiscal ya que, simultáneamente, contribuye al fortalecimiento del sector privado y, por ende, a sentar las bases de un saludable crecimiento económico.

La disminución del déficit fiscal es requisito indispensable para terminar con la inflación. Un problema menos claro es cuán rápidamente debe terminarse con ella. Para un país como Estados Unidos, en el cual la inflación es de alrededor del 10%, yo aconsejo una política gradual de eliminación en dos o tres años. Pero para Chile, en que la inflación se mueve entre el 10% y 20% mensual, creo que graduar su eliminación no es viable; conllevaría una tan gravosa operación por un periodo de tiempo tan largo, que temo la paciencia no acompañaría el esfuerzo.

No existe ninguna manera de eliminar la inflación que no involucre un periodo temporal de transición de severa dificultad, incluyendo desempleo. Sin embargo, y desafortunadamente, Chile enfrenta una elección entre dos males, un breve periodo de alto desempleo o un largo periodo de alto desempleo, aunque sutilmente inferior al primero. En mi opinión, las experiencias de Alemania y Japón luego de la II Guerra Mundial, de Brasil más recientemente, del reajuste de postguerra en Estados Unidos, cuando el gasto público fue reducido drásticamente y rápidamente, argumentan en pro de un tratamiento de shock. Todas estas experiencias sugieren que este periodo de severas dificultades transicionales sea breve (medible en meses) para que así la subsecuente recuperación sea rápida.

Para mitigar los costos de la transición y facilitar la recuperación, creo que las medidas fiscales y monetarias debieran ser parte de un paquete que incluya medidas que eliminen los obstáculos a la empresa privada y que alivien la aguda angustia.

Para acotar, haré un bosquejo de los contenidos de un paquete de propuestas específicas. Mi conocimiento de Chile es muy limitado como para

permitirme ser tanto preciso como exhaustivo, de modo que estas medidas deben ser consideradas más bien como ilustrativas.

Si este enfoque de shock fuera adoptado, creo que debiera ser anunciado pública, muy detalladamente y, además, entrar en vigor en una fecha muy cercana a dicho anuncio. Cuánto mejor informado se encuentre el público, más contribuirán sus reacciones al ajuste. A continuación propongo una muestra de las medidas que debieran ser tomadas:

1.- Una reforma monetaria que reemplace el escudo por el peso, con 1 peso = 10.000 escudos (o quizás 1.000 escudos= a dos). Por sí misma, esta medida no produciría ningún efecto sustancial, pero cumpliría una valiosa función psicológica.

2.- Un compromiso del gobierno de reducir su gasto en un 25% dentro de seis meses; reducción que debiera tomar la forma de una disminución transversal del presupuesto de cada repartición en 25%, con los relativos a personal a tomarse cuán pronto como sea posible. Sin embargo, las reducciones de gasto debieran ser escalonadas en base a un periodo de seis meses para permitir el pago de generosas indemnizaciones. (Cualquier intento de ser selectivo o parcial tiene la probabilidad de fracasar debido a las posibles manipulaciones de cada repartición por lograr que la reducción presupuestaria afecte a otra de ellas. Es preferible hacer primero una reducción transversal, para luego reasignar el total ya reducido).

3.- Un crédito nacional de estabilización otorgado por el público para complementar la reducción del gasto durante los seis primeros meses para permitir así una más rápida reducción en la emisión de dinero que en el gasto. Las condiciones debieran incluir un reajuste por inflación para lograr la confianza del público en la determinación del gobierno de terminar con la inflación.

4.- Si fuera posible, un crédito externo de estabilización para el mismo propósito.

5.- Un categórico compromiso del gobierno de que después de seis meses no financiará más gasto alguno a través de la emisión de dinero. (Así como la

recuperación económica se vaya dando, la cantidad de dinero deseable en términos reales, esto es, la cantidad consistente con precios estables, aumentará. Sin embargo, este incremento debiera servir como base para la expansión de un mercado de capitales privado en vez de utilizarse para financiar gasto público).

6.- Continuar con vuestra política actual de un tipo de cambio diseñado para aproximarse a un tipo de cambio de libre mercado.

7.- La eliminación de la mayor cantidad posible de obstáculos que, hoy por hoy, entorpecen el desarrollo del libre mercado. Por ejemplo, suspender, en el caso de las personas que van a emplearse, la ley actual que impide el des-pido de los trabajadores. En la actualidad, esta ley causa desempleo. También, eliminar los obstáculos a la creación de nuevas instituciones financieras. Asimismo, eliminar la mayor cantidad posible de controles sobre los precios y salarios. El control de precios y salarios no sirve como medida para eliminar la inflación; por el contrario, es una de las peores partes de la enfermedad. (Eliminar obstáculos, pero no sustituir subsidios. La empresa privada tendrá la facultad de gozar de las recompensas del éxito sólo si también arriesga soportar los costos del fracaso. Todo hombre de negocios cree en la libre empresa para todos, pero busca también favores especiales para sí mismo. Ningún obstáculo, ningún subsidio; esa debiera ser la regla).

8.- Tome las providencias necesarias para aliviar cualquier caso de real dificultad y severa angustia que se dé entre las clases más pobres. Tome en cuenta que las medidas tomadas no producirán, por sí mismas, daño en estos grupos. El despido de empleados públicos no reducirá la producción, sino que simplemente eliminará gasto- sus despidos no significarán la producción de un pan o un par de zapatos menos. Pero indirectamente, algunas de las clases menos privilegiadas serán afectadas y, seanlo o no, el programa de medidas será señalado como el culpable de sus angustias. Por lo tanto, sería beneficioso tomar ciertas providencias de este tipo en dicho programa. En este aspecto, mi ignorancia de la situación y acuerdos actuales vigentes en Chile me hacen imposible ser más específico.

Un programa de shock tal como este podría eliminar la inflación en cuestión de meses. También fundaría las bases necesarias para lograr la solución de su segundo problema— la promoción de una efectiva economía social de mercado.

Este no es un problema de reciente origen, sino que surge de tendencias al socialismo que comenzaron hace 40 años y que alcanzaron su lógico, y terrible clímax, durante el régimen de Allende. Ustedes han sido extremadamente sabios en la aplicación de las muchas medidas que ya han tomado para revertir esta tendencia. La eliminación de la inflación llevará a una rápida expansión del mercado de capitales, lo cual facilitará en gran medida la privatización de empresas y actividades que aún se encuentran en manos del Estado.

El más importante paso en este sentido es la liberalización del comercio internacional para, de este modo, proveer de una efectiva competitividad a las empresas chilenas y promover la expansión tanto de las importaciones como de las exportaciones. Lo anterior no sólo mejorará el bienestar del chileno común al permitirle adquirir todos los bienes al menor costo, sino que también disminuirá la dependencia de Chile en una sola exportación de importancia: el cobre. Quizás la mayor recompensa en esta área se obtendría a través de la liberalización de la importación de vehículos motorizados.

Estoy consciente de que su Gobierno ya ha dado pasos importantes y planea otros futuros en orden a reducir las barreras al comercio internacional y a liberalizarlo, y que, como resultado de ello, la ventaja competitiva real de Chile se refleja mejor en éste hoy que en las décadas pasadas. Este es un gran logro. También veo que en esta área existe un fuerte argumento a favor de una gradualización para entregar a los productores chilenos una oportunidad para ajustarse a las nuevas condiciones. No obstante, gradualismo no debe significar quedarse estancado. En mi opinión personal, creo que un buen consejo para Chile sería dirigirse a la liberalización del comercio a una velocidad y en una extensión mucho mayor de las que hasta ahora han sido propuestas. Un comercio totalmente libre es el objetivo final deseable, aunque no sea posible de alcanzar en el más cercano futuro.

Quisiera concluir esta carta diciendo que estoy seguro que Chile tiene un gran potencial. Ha sido un pueblo capaz, letrado, creativo y lleno de energía, que tiene una larga historia y tradición de orden y paz social. Hace unos cuarenta años atrás, Chile, como muchos otros países, incluyendo el mío, se encausó en la ruta equivocada— por buenas razones y sin maldad, ya que fueron errores de hombres buenos y no malos. El mayor error, en mi opinión, fue concebir al Estado como el solucionador de todos los problemas, de creer que es posible administrar bien el dinero ajeno.

Si Chile toma hoy la senda correcta, creo que puede lograr otro milagro económico: despegar hacia un crecimiento económico sostenido que proveerá una ampliamente compartida prosperidad. Pero para aprovechar esta oportunidad, Chile deberá primero superar un muy dificultoso período de transición.

Sinceramente,

Milton Friedman

Habiendo quedado clara la conexión existente entre la política económica chilena y la Escuela de Chicago, pasemos ahora a analizar en qué medidas y en qué resultados concretos se tradujo ésta conexión. Para hacerlo seguiremos la guía cronológica del periodo 1973-1990, marcada por Arrizabalo (1995).

8.1 PERIODIFICACIÓN DE LA EVOLUCIÓN CHILENA

8.1.1 Subperíodo 1973-1981

En este período el contenido principal de la política económica se basa en medidas antiinflacionarias, aunque existen cambios en relación a cómo debe afrontarse esta lucha. Pero esos cambios no se salen del marco teórico monetarista,

ya que no recurre al instrumento de establecer un control de precios, por ser considerada esta medida como ineficaz por el monetarismo. Aquí se puede ver claramente la influencia teórica de Milton Friedman, directamente relacionada con una de las recomendaciones que hacía en su carta a Pinochet.

Sí se utilizó un arma relativamente nueva contra la inflación: la falsificación de los datos de crecimiento de los precios. Esto evidentemente significa que de manera inmediata se produce una reducción de la inflación registrada. Además, siguiendo las ideas de Milton Friedman sobre las expectativas adaptativas, se consigue una reducción real en periodos sucesivos. Esto es así porque, si los agentes del mercado creen que existe una inflación más baja a la "real", y esperan que se siga comportando así en el futuro, tomarán decisiones basadas en esa idea que y como consecuencia descenderá la inflación. Esta situación es similar a lo que se conoce como una profecía autocumplida.

Fase 1: de septiembre de 1973 a junio de 1976

Esta fase se inspira en el llamado "enfoque monetarista de economía cerrada" (se refiere, únicamente, al instrumento principal utilizado en la lucha contra la inflación, sin embargo, en esta fase ya existe una orientación aperturista importante, especialmente en el ámbito comercial). Volvemos a encontrarnos de nuevo la huella de Friedman, estas medidas se tomarán basándose en la idea monetarista que explica la inflación como resultado de un exceso de oferta monetaria por parte del gobierno, aquí concretamente esa elevada inflación consecuencia de la excesiva oferta monetaria se usó teóricamente para financiar el déficit público.

Las medidas más importantes tomadas en esta fase son:

- a- liberalización de la mayor parte de los precios, para eliminar los problemas de desabastecimiento, el mercado negro y la inflación reprimida.
- b- devaluación del tipo de cambio para corregir el déficit en la balanza de pagos.

c- control de salarios, tanto directamente limitando los reajustes como indirectamente desarticulando las organizaciones sindicales.

d- política fiscal restrictiva mediante reducción del déficit fiscal.

e- política monetaria igualmente restrictiva, también vinculada a la reducción del déficit fiscal.

A lo largo de esta fase, si bien se superó el desabastecimiento, se mantiene el proceso inflacionario en niveles muy elevados, lo que lleva a una reducción de los salarios reales. Todo ello, unido al impacto exógeno de la crisis mundial, consolida una enorme recesión (el año 1975 el PIB cae un 12,9%).

Fue en esta fase también cuando comienzan las políticas estructurales de largo plazo, que caracterizarán al conjunto del período pinochetista. Entre ellas cabe destacar: la privatización de una parte importante del sector público, la aplicación de los primeros pasos del proceso de apertura comercial y la transformación del mercado interno de capitales (a partir de la liberalización de las tasas de interés, además de la privatización de la banca nacionalizada). En esta época, sin embargo, no se lleva a cabo una apertura financiera al exterior, como cabría esperar, probablemente debido al temor a un posible impacto negativo en el control de la emisión de moneda, que era una de las principales preocupaciones de los encargados económicos.

Fase 2: de junio de 1976 a junio de 1981

En la primera mitad del año 1976, el fracaso de las medidas implantadas, que tenían como meta controlar la inflación, se hace palpable. Como muestra de los malos resultados obtenidos, baste un dato: ese año 1976, después de 3 años de política monetarista, la inflación según el Banco Central chileno es de una media anual del 211,9%.

Esto fue, sin duda, un gran varapalo para la doctrina monetarista, ya que su premisa fundamental no se cumplió. Si la clave de la inflación era el exceso de oferta monetaria, después de 3 años de reducción de la misma no habían conseguido reducir la elevadísima tasa de inflación. Si según el instrumentalismo

de Friedman, la calidad de una teoría económica se mide por lo ajustado de sus predicciones, con el ejemplo chileno, la teoría monetarista queda desacreditada.

Debido al fracaso de la política inflacionaria monetarista, se cambia la reducción de la oferta monetaria por el tipo de cambio, como principal arma de lucha contra la inflación. Así, en junio de 1976 se produjo una revaluación del peso chileno, que se repitió en marzo de 1977. Posteriormente se aplica un sistema de devaluaciones mensuales programadas, a una tasa inferior a la inflación pasada. El objetivo es reducir el componente inflacionario asociado a las expectativas de los agentes. Detrás de estos cambios está el objetivo de igualar los precios internos con los externos con base en la " ley de un solo precio". Para ello se intensifica la política de apertura comercial, y también la financiera, al contrario de lo sucedido en la fase anterior.

Se desarrollarán, también en esta fase, otras reformas estructurales siguiendo las recomendaciones expresadas por la Escuela de Chicago. Una en el ámbito laboral, que debilita aún más el poder negociador de la clase trabajadora en relación a los empresarios, con la puesta en marcha del Plan laboral de 1979. La otra gran reforma, el sistema de pensiones, que pasa de ser un sistema de seguridad social a uno de capitalización individual gestionado por empresas privadas, denominadas "Administradoras de Fondos de Pensiones" (AFP). Desgraciadamente, sus consecuencias sociales fueron negativas teniendo un fuerte impacto regresivo sobre los sectores más desfavorecidos y, en cuanto a su gestión, lejos de mejorar la eficiencia ha provocado una fuerte concentración de los recursos en unas pocas AFPs.

Esta fase termina a mediados de 1981, debido a la crisis que se desencadena en ese momento. Esta crisis se traduce en una serie de desequilibrios, entre los que cabe destacar: el crecimiento sostenido del déficit comercial, la baja tasa de inversión, la elevada participación del ahorro externo, el mantenimiento de una alta tasa de desempleo y las tasas de interés muy elevadas. Detrás de estos problemas, se encuentra el crecimiento especulativo que se da durante el período, sustentado gracias a la recepción de créditos externos. Además, los problemas internos de esta época hay que contextualizarlos también. Dentro de la adversa situación, hay que tener en cuenta el impacto negativo del escenario internacional,

que tiene como punto álgido el estallido de la crisis de la deuda externa en América Latina, tras la moratoria mexicana del año 1982.

Lo que se puede ver detrás de estos indicadores es lo extremadamente difícil que supone mantener una economía estable que se base en el consumo, importaciones, desindustrialización y desempleo, que deja de lado el ahorro y la inversión, fomentando la especulación por las altas tasas de interés. Financiando todas estas situaciones debido al barato y fácil acceso al crédito externo, en un principio, que luego torna insostenible la actividad económica chilena.

8.1.2 Subperíodo 1981- 1990

El inicio de este período lo marca la crisis de la deuda. A diferencia del primer subperíodo, el objetivo principal de la política a corto plazo no es la estabilización (refiriéndose está básicamente al control de la inflación), sino el ajuste externo.

Fase 3: de junio de 1981 a febrero de 1985

Durante los primeros momentos de la crisis de la deuda, las autoridades apostaron por la resolución del problema mediante el "ajuste automático", en el que Estado no intervenía. Esta política no se pudo mantener debido a la gran recesión en la que se encontraba Chile en 1982. Este cambio afectó de manera especial al sector financiero, afectado gravemente por la liberalización del mercado interno. El Estado pasó a fijar las tasas de interés, que antes fluctuaban libremente. Asimismo, el Estado asume una parte significativa de la deuda externa contraída por el sector privado. También se producen cambios en la política exterior, llevándose a cabo una sensible reversión del proceso de apertura, tanto comercial como financiera, así como una política cambiaria marcadamente devaluatoria.

La ayuda prestada a las entidades financieras es interpretada por algunos autores como Damill, Fanelli y Frenkel (1992) y French-Davis (1988) como un desvío del enfoque teórico monetarista de la política económica, lo achacan a la

composición del poder en el régimen de Pinochet. Aquí, evidentemente, se vuelve a poner de manifiesto para ciertos autores como Valenzuela (1991) o Briones (1978) que la economía sirve a los intereses de la clase social dominante, siendo la teoría económica una mera coartada intelectual a través de la cual imponer las medidas económicas que le reporten más beneficios. Sin poder descartar totalmente esta explicación, hay que recordar también que, aunque Friedman animaba a que los empresarios fueran los que asumieran las pérdidas generadas por su actividad, fue muy crítico con la actuación de la Reserva Federal por permitir la caída de bancos y otras entidades de crédito durante la Gran Depresión estadounidense, como apuntamos en anteriores apartados. Por lo tanto, las medidas dirigidas a proteger a las entidades financieras no son en mi opinión una ruptura con la teoría monetarista, como podría interpretarse en un primer momento.

En marzo de 1983, Chile firma un acuerdo con el FMI. Este acuerdo no varió la política económica seguida hasta el momento: reducción del gasto público, reducción del sector público, apertura al exterior, uso de instrumentos neutros en el crédito, aranceles y tipo de cambio, libertad de precios y restricciones salariales. Chile continuará en crisis en esta fase, con caídas significativas del PIB y unas tasas de desempleo que se elevan por encima del 20%.

Fase 4: de febrero de 1985 a marzo de 1990

Al inicio de esta fase llega un nuevo acuerdo con el FMI y para llevar a cabo un nuevo programa de ajuste. Este programa conseguirá una recuperación del PIB y una reducción del desempleo, sustancial durante los años 1985 a 1989. También en estos años se retoma la apertura comercial, produciéndose una reducción de los aranceles. En el aspecto financiero, Chile evoluciona mejor que el resto de América Latina. Esto se debe fundamentalmente al trato privilegiado recibido por parte de los organismos multilaterales y de los bancos comerciales.

Este trato favorable se explica, desde un punto de vista político, debido a la influencia de los Estados Unidos en el FMI, que ve en el régimen de Pinochet a un aliado en América Latina. Y también se explica debido a que Chile cumple los

compromisos de pago puntualmente, sin incurrir en ningún caso en mora, y realiza las reformas solicitadas sin inconvenientes (de hecho, ya venía haciéndolas con anterioridad). Una parte importante del programa fue la conversión de la deuda, que facilitó la entrada de multinacionales en el país, consiguiendo estas hacerse con una parte importante de la capacidad productiva chilena.

Después de la derrota de Pinochet en el referéndum, celebrado a finales de 1988 sobre su continuidad al frente del Gobierno se celebraron elecciones un año después. Pese a los esfuerzos de Pinochet, no triunfó su candidato preferido, siendo el ganador de las elecciones el democristiano Patricio Aylwin Azócar, que obtuvo una mayoría absoluta con el 55 % de los votos al frente de una coalición de partidos, marcando esto el fin del período de estudio.

En esta fase, la política económica seguida no puede ya ser analizada desde la misma perspectiva que las anteriores, ya que en esta fase, si bien las principales medidas tomadas son continuistas con lo visto anteriormente, la relación con Friedman se hace mucho menos significativa. La intervención del FMI y otros organismos multilaterales, además de la delicada situación de la mayor parte de América Latina, distorsiona las recomendaciones monetaristas.

8.2 RESULTADOS ECONÓMICOS CHILENOS CON PINOCHET

Una vez visto el impacto de las medidas monetaristas en Chile es fácil concluir que en ningún caso se puede hablar de éxito. Durante ese período Chile sufre dos de las tres crisis económicas más importantes de su historia y termina siendo finalmente intervenido por el FMI. La dependencia exterior se agudiza aún más, ya que sigue basándose en una economía principalmente primaria (muy vinculada a la extracción de cobre). Pero además, tras la conversión de la deuda, su capacidad productiva pasa a estar principalmente en manos de empresas extranjeras. Si tomamos como vara de medir la teoría monetarista de Milton Friedman, en relación a lo acertado de sus predicciones sobre lo que pasaría al aplicar sus medidas económicas, no habría demostrado sus hipótesis.

Friedman, por el contrario, no aceptó que sus teorías hubieran fracasado en Chile. Para demostrarlo, propuso una explicación alternativa de dónde había radicado el problema central de la economía chilena en este período.

Para Friedman, el gran problema se produjo, debido a la decisión tomada en junio de 1979 por el Ministerio de Hacienda, al fijar el cambio del peso chileno con respecto al dólar estadounidense. Esto se hizo para luchar contra la inflación, al someterse a una disciplina externa que impidiese una elevada creación de dinero. Funcionó bien esta medida durante los dos años siguientes, consiguiendo parte de sus objetivos. Sin embargo, los Estados Unidos adoptaron seguidamente una política monetaria restrictiva para reducir la inflación. Esta medida llevó aparejada la apreciación del dólar en los mercados de cambio, lo que implicaba también la apreciación del peso chileno. Además el precio del petróleo (principal importación chilena) se multiplicó por 2 entre 1979 y 1981, mientras que el precio del cobre (principal exportación chilena) bajo casi un 40% entre 1980 y 1982.

La consecuencia de todos estos factores combinados fue una severa recesión, con una caída de la producción real del 14% en 1982 y de un 1% por ciento en 1983. En 1982, se abandonó el cambio fijo con el dólar, lo cual mejoró la situación con un crecimiento del 6% en 1984, debido también a una política económica expansiva, aunque finalmente fue necesario el rescate del FMI.

En opinión de Friedman (1992), la crisis chilena no podía haberse evitado ya que fue una recesión prácticamente mundial, pero con un sistema de cambios flotantes habría resultado menos profunda.

Los resultados económicos chilenos son interpretados de maneras muy distintas por diversos autores, si bien, ni Friedman ni los economistas de corrientes antagónicas del monetarismo afirman que fueran un éxito. La diferencia está en identificar la principal causa del fracaso chileno. Mientras que para Friedman se encuentra en el tipo de cambio fijo y la crisis mundial, para otros autores, la causa principal es la política monetarista adoptada.

Estas dos visiones son difícilmente reconciliables, ya que para los monetaristas la economía es una ciencia neutra. Sin embargo, para otros autores la economía no es neutra y beneficia a una clase social en perjuicio de otra. Así, realizar una comparación es difícil, porque no comparten objetivos, consiguientemente no se pueden comparar porque son distintos resultados los que persiguen unos a los que desean otros.

9. CONCLUSIONES

Habiendo expuesto las principales teorías de Milton Friedman, el principal punto débil de las mismas y sus aplicaciones en el mundo real; ya podemos sacar conclusiones generales acerca de Milton Friedman.

La influencia ejercida por Milton Friedman en la teoría económica del siglo XX es innegable. Puede discutirse si fue positiva o no, pero su pensamiento impregnó varios de los debates más interesantes sobre teoría económica. Una de las circunstancias que favorecieron las tesis económicas de Friedman, fue el significativo descrédito en el que cayó la teoría keynesiana debido a la crisis estancacionaria de los años 70, en la que los keynesianos no fueron capaces de reducir una inflación demasiado elevada que además no tuvo como contrapartida una baja tasa de desempleo. Durante las crisis es habitual desterrar aquellas ideas que aparentemente han sido las causantes de los problemas, lo que favoreció enormemente la causa monetarista. El rechazo al keynesianismo no fue tanto mérito de la contrarrevolución monetarista, sino al revés, el éxito de la contrarrevolución monetarista fue demérito de los keynesianos. En este cambio de paradigma económico, Friedman tuvo un papel muy destacado, como líder de la contrarrevolución monetarista. Un papel que debido a su histrionismo público quizá se haya tergiversado, Friedman reconoce en Keynes a un gran economista y sus teorías en varios casos no son opuestas. Friedman añade nuevos conceptos que le llevan a conclusiones distintas a las de Keynes, pero sin desacreditarlo.

Los principios de Friedman se basan principalmente en una recuperación de las teorías neoclásicas, con el añadido de las nuevas teorías que hemos expuesto a lo largo del trabajo. Es cierto que, en la actualidad, la mayoría de esas teorías han sido desacreditadas, lo que constituye la mejor prueba de que eran parcialmente erróneas. El monetarismo no consiguió desarrollar mejor sus teorías y una vez que fueron enfrentadas a la realidad no consiguieron validarse según lo esperado. Esto creo que puede deberse a la falta de matices en algunas de las teorías de Friedman, especialmente en lo relativo a la inflación, es la principal razón de que no tuvieran éxito. Al partir de proposiciones simples, atractivas por ser sencillas de comprender y fáciles de aplicar; se dejó por parte de los monetaristas de buscar

complementarlas con más aportes teóricos que las hicieran más robustas. Sin embargo, la figura de Friedman como economista sigue siendo respetada por reconocidos economistas de corrientes distintas como el premio Nobel Krugman (2008) que expresan su respeto por sus profundos conocimientos teóricos acerca de la historia monetaria y la economía en general.

Pasando a una valoración más global, una de las banderas que enarbó Friedman (1980) fue la de la libertad individual, que consideraba como irrenunciable en una sociedad verdaderamente democrática. Esto choca frontalmente con su intervención en Chile, la justificación a esta actuación se puede encontrar en su concepción de la economía como una ciencia neutra. Pero incluso Friedman reconocía que las medidas económicas monetaristas afectarían negativamente a las personas con menos recursos; por eso solicitaba que se buscaran maneras de aliviar este problema. Esta cuestión supone una nueva muestra de que la economía no es neutra, afectará de formas distintas a clases sociales diferentes, lo que puede mejorar las condiciones materiales de vida de un grupo social puede a su vez empeorar las perspectivas de futuro de otro grupo. Aquí, los monetaristas probablemente argumentarían que estas medidas en el largo plazo provocarían una mejora económica global que beneficiaría a todos. Sin embargo, esa situación solo se da de manera absoluta, no de forma relativa; el acceso a los beneficios económicos es distinto según la clase social a la que se pertenezca, esto es un hecho incontestable de la economía de mercado capitalista.

La palabra libertad quizá sea la favorita de la praxis monetarista, aunque el significado que le dan no casa con la percepción social de lo que es libertad. Friedman afirmó que el verdadero milagro de Chile no fue solo el económico, sino que una junta militar implantara una política contraria a sus intereses. No es discutible la inteligencia de Friedman, por lo que esta afirmación está cargada de cinismo; los intereses de la Junta militar eran los de acabar con el gobierno progresista de Allende, y establecer un régimen que en el ámbito nacional defendiera los intereses de la gran burguesía chilena (especialmente el sector financiero) y en el internacional sirviera de apoyo a los intereses de los Estados Unidos en la zona.

Las teorías de Friedman también expusieron la debilidad del pensamiento económico de su tiempo, que alcanzara tanto prestigio solo puede explicarse de esta manera. Es posible afirmarlo porque la mayoría de sus teorías se han demostrado inválidas, y analizadas en profundidad, se puede constatar que parten de presuposiciones irracionales; como asumir que una persona es capaz de conocer con exactitud cuál será su flujo de ingresos durante toda la vida. Se puede teorizar acerca de qué pasaría si realmente lo supiera, pero no dar por sentado que lo sabe. Partir de una base inestable rara vez lleva a construir algo realmente sólido y duradero.

Para concluir diré que la figura de Friedman como economista me parece sumamente interesante, sus teorías, aunque erróneas, supusieron un desafío para los economistas contemporáneos. Sin embargo, la figura de Friedman como representante público de la teoría monetarista no estuvo al mismo nivel. Su defensa férrea del dogma monetarista, en la que prescindía de la profundidad de análisis y los matices que si podemos encontrar en sus libros más teóricos supuso una losa demasiado pesada para el avance de la teoría monetarista. Esta cerrazón pública que se transmitió a buena parte de la Escuela de Chicago no fue una herramienta útil para el perfeccionamiento de sus teorías, al contrario, supuso un freno a su evolución que finalmente ha supuesto que hayan sido dejadas de lado.

La gran decepción con Friedman es que su potencial como economista se vio frenado al utilizar una metodología errónea, por no ser capaz de asumir sus errores, porque sus teorías son, en general, un buen punto de partida que lamentablemente Friedman no supo llevar a buen puerto.

10. BIBLIOGRAFÍA

Argandoña, Antonio. (1986). *La economía de la oferta*. Papeles de Economía Española, 28, 205-223. Recuperado de http://www.funcas.es/publicaciones_new/publicaciones.aspx

Argandoña, Antonio. (1990). *El pensamiento económico de Milton Friedman*. Documento de investigación- DI-193, IESE Business School – Universidad de Navarra. Recuperado de <https://www.iese.edu/research/pdfs/DI-0193.pdf>

Argandoña, Antonio. (2006). *Milton Friedman (1912-2006)*. Cuadernos de Información Económica, 195, 169-174. Recuperado de http://www.funcas.es/publicaciones_new/publicaciones.aspx

Arrizabalo, Xabier. (1995). *Milagro o quimera, la economía chilena durante la dictadura*. Madrid, España: Los Libros de la Catarata.

Bowles, Samuel., Gordon, David M., Weisskopf, Thomas E. (1984). *Política económica en la era poskeynesiana: una alternativa al monetarismo*. Papeles de Economía Española, 21, 448-458. Recuperado de http://www.funcas.es/publicaciones_new/publicaciones.aspx

Briones, Álvaro. (1978). *Economía y política del fascismo dependiente*. México, D.F., México: Siglo XXI.

Brunner, Karl. (1986). *¿Ha fracasado el monetarismo?*. Papeles de Economía Española, 28, 188-204. Recuperado de http://www.funcas.es/publicaciones_new/publicaciones.aspx

Carbajo, Alfonso. (2012). *Recordando a Milton Friedman (1912-2006)*. Cuadernos de Información Económica, 226, 201-206. Recuperado de http://www.funcas.es/publicaciones_new/publicaciones.aspx

Damill, Mario., Fanelli, José María., Frenkel, Roberto. (1992). *Shock externo y desequilibrio fiscal. La macroeconomía de América Latina en los ochenta: Chile*. Santiago, Chile: Seminario Regional sobre Reformas de Política Pública, CEPAL, 3-5/8/1992.

De Vylder, Stefan. (1989). *Chile, 1973-1987: los vaivenes de un modelo*. México, D.F., México: FCE.

French-Davis, Ricardo., De Gregorio, Jose. (1985). *La renegociación de la deuda externa de Chile en 1985: antecedentes y comentarios*. Colección Estudios Cieplan, n° 17 Octubre de 1985, 9-32 Recuperado de http://www.cieplan.org/media/publicaciones/archivos/71/Capitulo_1.pdf

Friedman, Milton., Schwartz, Anna Jacobson. (1963). *Historia monetaria de los Estados Unidos 1867-1960*. Nueva Jersey, Estados Unidos: Princeton University Press; New Ed edition.

Friedman, Milton. (1992) *La economía monetarista*. Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.

Friedman, Milton. (1992). *Paradojas del dinero, episodios monetarios*. Barcelona, España: Ediciones Grijalbo, S.A.

Friedman, Milton. (2005). *Milton Friedman – Biographical Nobelprize.org*. . Recuperado de https://www.nobelprize.org/nobel_prizes/economicosciences/laureates/1976/friedman-bio.html

Gómez Martos, Francisco Juan. (1982) Las consecuencias del monetarismo en el Reino Unido y Estados Unidos / 1, Diario El País, publicado en la edición impresa del miércoles, 26 de mayo de 1982. Recuperado de https://elpais.com/diario/1982/05/26/economia/391212004_850215.html

Harvey, David. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, España: Akal.

Keen, Steve. (2015). *La economía desenmascarada*. Madrid, España: Capitán Swing Libros.

Palley, Thomas I. (2014). *Economía y economía política de Friedman: una crítica desde el viejo keynesianismo*. Investigación económica, vol. LXXIII, núm. 288, 3-37. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60132270001>

Piñera, Jose., Friedman, Milton., De Castro, Sergio., Soto, Ángel., Kaiser, Axel. Belollo, Jaime. (2012). *Un legado de libertad: Milton Friedman en Chile*. Instituto Democracia y Mercado /Atlas Economic Research Foundation / Fundación para el Progreso, Chile,

Tobin, James. (1982). *La contrarrevolución monetarista en la actualidad*. Papeles de Economía Española, 10, 352-362. Recuperado de http://www.funcas.es/publicaciones_new/publicaciones.aspx

Valenzuela F., José. (1991). *Crítica del modelo neoliberal*. México, D.F., México: Facultad de Economía, UNAM.

Krugman, Paul. (2008). *¿Quién era Milton Friedman?*. Diario El País publicado en la edición impresa del domingo, 19 de octubre de 2008. Recuperado de https://elpais.com/diario/2008/10/19/negocio/1224422070_850215.html